



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DE BAJA CALIFORNIA SUR**

**Área de Conocimiento de Ciencias Sociales y Humanidades  
Departamento Académico de Humanidades**

## **TESIS**

**El discurso de la identidad mexicana desde el género  
argumentativo: Samuel Ramos, Octavio Paz y Roger  
Bartra**

**Que como requisito para obtener el grado de:  
MAESTRA EN INVESTIGACIÓN HISTÓRICO-LITERARIA**

**Presenta:**

**PAULINA NÚÑEZ AGUDELO**

**Director:**

**DR. DANTE ARTURO SALGADO GONZÁLEZ**

**La Paz B.C.S, enero del 2019**

*Para  
Carlos Andrés  
mi suerte, mi fuerza y gran apoyo  
y André Damián  
nuestro milagro, mi magia y todo el amor infinito*

# Índice

Introducción..... 1

## **CAPÍTULO 1. LA IDENTIDAD MEXICANA EN EL CONTEXTO CULTURAL DEL SIGLO XX.**

1.1 Los elementos de construcción de la identidad..... 5

1.2 La identidad mexicana y los rasgos que describe la literatura del siglo XX sobre el carácter nacional..... 14

1.3 Estereotipos del mexicano en Samuel Ramos y Octavio Paz como una expresión de identidad nacional..... 23

## **CAPÍTULO 2. EL ANÁLISIS DISCURSIVO. PROPUESTAS Y COINCIDENCIAS ENTRE AUTORES**

2.1 El género argumentativo como instrumento para la explicación del tema de identidad nacional..... 33

2.2 Rasgos distintivos del ensayo..... 40

2.3 El ensayo sobre identidad mexicana en las obras de Samuel Ramos, Octavio Paz y Roger Bartra..... 50

## **CAPÍTULO 3. PSICOLOGÍA Y METAMORFOSIS DEL MEXICANO**

3.1 El complejo de inferioridad del mexicano en Samuel Ramos..... 59

3.2. La soledad y el hermetismo del mexicano en Octavio Paz..... 67

3.3 Roger Bartra y el ajolote como símbolo y metáfora de la condición anfibia del mexicano..... 73

Conclusiones..... 80

Bibliografía..... 83

## INTRODUCCIÓN

El tema de la identidad mexicana es amplio, complejo y abierto. Desde los años treinta del siglo XX ha suscitado la reflexión de importantes intelectuales cuyos trabajos, por su profundidad y trascendencia, mantienen vigente esta temática. Esta tesis se ha planteado repasar los puntos de vista de tres pensadores mexicanos que llenaron el siglo XX en este ámbito y, a la distancia, articular sus enfoques en un interesante debate que si bien parece sólo retórico, tiene raíces filosóficas e históricas.

Una persona que se va a vivir a otro país vislumbra a México desde la perspectiva analítica de la añoranza, la comparación, y a veces, hasta el orgullo de ser mexicanos, esto fue lo que me sucedió, al estar en otro continente me di cuenta de que somos lo que nos han inculcado, nos enseñan lo que es ser mexicano a través del tiempo, de la educación y la crianza y lo llevamos en nosotros vayamos a donde vayamos.

Al ofertarse la maestría en Investigación Histórico-Literaria supe que era una oportunidad para indagar en el tema y hacer de este trabajo algo real y que permanezca plasmado en un documento, la idea era analizar las obras que hablan sobre mexicanidad, pero la extensión es mucha, podría abarcar innumerables tópicos que lo convertirían en algo sin parámetros definidos, así que había que delimitarlo y enfocarme en textos específicos. Uno de mis libros favoritos es *El laberinto de la soledad*, de Octavio Paz; desde que tuve acceso a él en la clase de literatura mexicana en la licenciatura, descubrí que había un cúmulo de reflexiones históricas, filosóficas y literarias de gran importancia para realizar estudios sobre estos temas. En esta obra, Paz habla sobre algunos de los tópicos que aborda Samuel Ramos en *El perfil del hombre y la cultura en México*, Paz se inspiró en éste para presentar algunas de sus ideas y decidí también utilizarlo para esta investigación. El tercer autor que elegí fue Roger Bartra, me pareció interesante la comparación que hace con el ajolote y los mexicanos porque este animal es muy emblemático y poco conocido, por lo que estudiarlo para lograr introducirlo en temas de identidad mexicana es algo inusual. A partir de estos tres escritores se traza el eje de este estudio, partiendo de la base común que reflexionan escribiendo ensayos.

Existen innumerables trabajos sobre este tema, pero no encontré otra tesis cuyo análisis parta del enfoque del molde escritural mismo, es decir, desde el género argumentativo y por eso decidí

resaltar la importancia del ensayo en este tipo de reflexiones sobre la mexicanidad. La interpretación de este tipo de texto y temática es de suma importancia porque aporta las ideas que han fomentado a otros escritores para hablar sobre identidad, de igual manera, abre un panorama global para comprender por qué es así nuestra cultura y cómo los distintos puntos de vista que buscan explicar estas condiciones se apoyan en la historia de México para darle más fuerza a sus argumentaciones sobre el mexicano y su identidad.

La Revolución Mexicana alentó la conformación de la identidad nacional, configuró un modelo populista-nacionalista que en muchos casos fue un punto de partida para los artistas, ya fueran escritores, pintores, músicos, etcétera. En el caso de los escritores, se apoyaron en el género argumentativo para hacer sus reflexiones más amplias y profundas, es decir, en el ensayo, el cual es un vehículo magnífico para que pensadores de distinta formación dilucidan en torno a la identidad nacional y ofrezcan puntos de vista que abran las posibilidades de un debate más amplio. Las primeras interpretaciones sobre identidad nacional abrieron un campo prolifero en donde diversas obras tuvieron una funcionalidad extraordinaria y que, a pesar de los años, siguen siendo analizadas para continuar interpretando el concepto tan abstracto que representa la mexicanidad.

Todos los procesos históricos que ha tenido nuestro país han ido formando nuestra cultura y, por consiguiente, la identidad. Somos producto del mestizaje que ha hecho de nosotros una raza única, esta visión es la más utilizada por los escritores que hablan acerca de este tema, la construcción de este país lleva piezas clave que inician con La Conquista, según afirman los pioneros en escribir sobre este tema.

La reflexión sobre identidad mexicana en el México moderno se inicia con Antonio Caso: en *El problema de México y la ideología nacional*, advierte sobre la falta de unidad cultural, social y racial en México, etiquetándolo como un grave problema. José Vasconcelos, es otro precursor del pensamiento sobre la introspección colectiva mexicana. Vasconcelos, en su obra ensayística *La raza cósmica* escribe sobre el movimiento racial, el proceso de mestizaje y el intercambio cultural.

En este trabajo de investigación se analizará el discurso sobre identidad mexicana en Samuel Ramos, Octavio Paz y Roger Bartra, por su importancia no sólo literaria sino también histórica. La razón principal que dirige a esta investigación es mostrar un tema que tenemos presente en la vida cotidiana. Los ensayos de los autores que se estudiaron provocan una visión

amplia del contexto lo cual enriquece la comprensión del tema central de interés y permite una mejor comprensión de nuestro tiempo.

Samuel Ramos, en *El perfil del Hombre y la cultura en México* abre el debate sobre identidad nacional y se posiciona como un punto de influencia para otros intelectuales. El discurso ensayístico de Ramos descansa en la historia y la psicología, por lo que para él la mexicanidad puede explicarse a partir de estos enfoques: desde la mente del individuo y de los sucesos históricos por los que ha pasado el país.

Octavio Paz, en *El laberinto de la soledad*, busca explicar(se) qué significa ser mexicano. Este libro, conformado por un conjunto de ensayos, hurga en la identidad mexicana de forma individual y colectiva: su carácter, expresiones, cultura, historia, el mestizaje, proponiendo como explicación que el mexicano está ligado a su pasado y que éste lo determina en su presente.

Roger Bartra, en *La jaula de la melancolía*, hace una reflexión sobre la cultura contemporánea; expone características de la sociedad mexicana, su carácter nacional como una necesidad política y cultural. El ideal que manifiesta Bartra para entrar a estudiar la estructura cultural, mitológica y social mexicana es presentada a través de una comparación con el ajolote, un anfibio que no es totalmente acuático ni terrestre, de la misma forma que el mexicano no es totalmente primitivo ni moderno. Bartra pone énfasis en la pregunta acerca del sentido de ser mexicano y con esto hace críticas a la invención de una identidad a través de su cultura y mitos, esquematizado con la metáfora del mexicano-ajolote.

El arco temporal de las reflexiones de estos tres autores comprende casi todo el siglo XX. En este sentido, el contexto histórico es crucial para entender tanto la preocupación sobre el tema como el contexto en el que se origina. Los tres utilizan el ensayo como vía de reflexión porque se trata de un discurso flexible en el que lo más importante es la construcción dialógica sobre un problema planteado, en este caso particular el de la identidad del mexicano. En el repaso sobre cada una de las obras estudiadas me apoyé en una bibliografía complementaria tanto en el tema identitario como en los complementarios de la historia y la cultural nacionales. El primer capítulo trata sobre la identidad mexicana en el contexto cultural del siglo XX, se describen elementos que forjaron la identidad nacional, pues ésta se plasma, después de la Revolución, en distintas manifestaciones, incluidas las artísticas hasta generar, en los casos más extremos, estereotipos.

El segundo capítulo está enfocado en el análisis discursivo y cómo los ensayos de Ramos, Paz y Bartra son de gran importancia para la construcción y explicación de la identidad. El ensayo es un instrumento fundamental, como clase de texto del género argumentativo, para tratar el tema de la identidad mexicana pues es un discurso que ofrece libertad al escritor cuya estructura informal queda sujeta al pensamiento del autor. Por esta razón, en este apartado, hago hincapié en los rasgos que caracterizan a esta clase de texto.

El tercer y último capítulo concentra elementos centrales de las obras de Ramos, Paz y Bartra. Sus reflexiones sobre la mexicanidad buscan explicarla y, en algunos casos, caracterizarla. Hay un interés en ellos que ronda lo filosófico, psicológico y antropológico. El mexicano que ellos observan y describen tiene rasgos visibles y su identidad crea símbolos en una sociedad que trata de entenderse a sí misma. Cada autor emplea recursos específicos en la construcción discursiva que les permiten sostener sus argumentaciones: el complejo de inferioridad en Samuel Ramos, la soledad y el hermetismo en Octavio Paz y el ajolote como símbolo y metáfora de la condición anfibia en Roger Bartra.

Lo importante en este repaso es que, más allá de la época en que cada uno vivió y escribió, el impulso intelectual que los llevó a tratar de descifrar el enigma de la identidad nacional es su inocultable amor por México, su gente y su cultura, y la necesidad de dar respuestas, aunque tentativas, sobre un tema apasionante pero discutible. Las siguientes páginas son, entonces, un homenaje para quienes nos han ofrecido la oportunidad de mantener viva la pregunta ¿qué significa ser mexicana o mexicano?

# CAPÍTULO 1. LA IDENTIDAD MEXICANA EN EL CONTEXTO DEL SIGLO XX

## 1.1 Los elementos de construcción de la identidad en las obras de Samuel Ramos, Octavio Paz y Roger Bartra

*En realidad, es difícil pintar al mexicano por la imponderable pero fatal constancia con que él mismo se despinta.*

Rodolfo Usigli

Después de un agitado siglo XIX de definiciones nacionales, México enfrentó una sangrienta lucha interna que removió todas las estructuras y obligó a intelectuales y artistas a volver la mirada al sentido de patria. En los albores del siglo XX, el país despierta con una lucha fratricida que, en el terreno de la cultura, además de producir una corriente novelística y una escuela de pintura mural, provoca la pregunta por la condición del mexicano y su papel frente al mundo. El tema de la identidad nacional cobra relevancia, en especial en las esferas intelectuales.

Es importante contextualizar cómo se ha construido la identidad nacional, al menos en el discurso, para entender las diversas reacciones sociales que desde 1934 hasta el 2017 se han dado en este contexto. “La historia de México es la del hombre que busca su filiación, su origen. Sucesivamente afrancesado, hispanista, indigenista, “pocho”, cruza la historia como un cometa de jade, que de vez en cuando relampaguea”.<sup>1</sup>

La reflexión sobre identidad mexicana en el México moderno puede situarse a partir de Antonio Caso con *El problema de México y la ideología nacional*, libro publicado en el año 1924 en el que plantea, entre otras ideas, la falta de unidad cultural, social y racial en México como un grave problema. José Vasconcelos, otro miembro del Ateneo de México como Caso, también dilucida sobre lo que se llamaría años después filosofía del mexicano; *La raza Cósmica* (1925) es, hasta nuestros días, una referencia muy importante en este tema. Vasconcelos planteó el mestizaje como algo positivo del que nació precisamente una nueva raza y se forjó una cultura distinta a la española y a la indígena.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 23.

<sup>2</sup> Alejandro Estrella González, “Antonio Caso y las redes filosóficas mexicanas: sociología de la creatividad intelectual” recuperado de:

Samuel Ramos, Octavio Paz y Roger Bartra, son autores cuyos discursos sobre identidad mexicana se han escrito en el siglo XX. Estos escritores, al igual que los mencionados anteriormente, también inician el debate sobre el tema de la identidad mexicana.

En los años veinte y treinta del siglo pasado, los debates sobre identidad mexicana fueron cada vez más prolíficos e intensos, como puede constatarse en obras literarias, artísticas (murales y música), históricas y antropológicas. La Revolución Mexicana alentó la conformación de la identidad nacional, configuró un modelo populista-nacionalista y es el motor que da inicio a las reflexiones sobre mexicanidad. La cultura mexicana del siglo XX ayudó a conformar la identidad nacional, junto a los cambios que ocurrían en el México de este tiempo se configuró un modelo nacionalista que despertó la imaginación de diversos artistas.

Los pintores mexicanos José Clemente Orozco, Diego Rivera, Frida Kahlo y David Alfaro Siqueiros, entre otros, forjaron lo que conocemos como el Muralismo. Fue un movimiento artístico en donde los autores no sólo buscaban plasmar su talento en las paredes de los principales edificios sino también promover una transformación nacional. Estos pintores querían destacar la libertad de expresión, causando polémica con su realismo y vanguardismo, algunos de sus objetivos eran socializar el arte, presentarla como una enseñanza histórica y cultural, al igual que lograr exhibir de forma visual aportaciones para descubrir y representar una identidad mexicana.<sup>3</sup>

En el ámbito literario los escritores como Jorge Cuesta, Gilberto Owen, Xavier Villaurrutia y Salvador Novo, que pertenecían al grupo de los Contemporáneos, difundieron en sus textos innovaciones en el arte y la cultura para la sociedad mexicana de la época. Estos intelectuales eran acusados de europeizantes porque proponían una visión más universal; para fortuna de ellos contaron con el respaldo de José Vasconcelos, entonces Secretario de Educación Pública (1921-1924) quien apoyó sus ideas e iniciativas.<sup>4</sup>

Samuel Ramos, filósofo de formación, escribió sobre el tema de identidad nacional, *El perfil del Hombre y la Cultura en México* inicia una larga y fructífera reflexión sobre la identidad mexicana. Esta obra fue publicada en 1934, en el apogeo de la posrevolución, produjo

---

[URL: <http://www.ejournal.unam.mx/rms/2010-2/RMS010000205.pdf>] p. 316.

<sup>3</sup> Guadalupe Ríos de la Torre, (diciembre del 2011), “Los tres grandes muralistas: José Clemente Orozco, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros” *Tiempo y escritura*, ed. 21, pp. 23-33, recuperado de: [URL: <https://www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/tye21/TyE21.pdf>]

<sup>4</sup> Letras libres, “El momento literario de los contemporáneos” recuperado de:

[URL: <http://www.letraslibres.com/mexico/el-momento-literario-los-contemporaneos>]

controversia desde la primera edición por el nuevo campo de investigación al que abre las puertas con sus temas de cultura y psicología mexicana, su pensamiento estaba muy influido por el de Antonio Caso y José Ortega y Gasset. El discurso ensayístico de Ramos propone que la cultura mexicana está bajo una metodología que intercambia estudios históricos y psicológicos sobre mexicanidad, describiéndola como dependiente de la mente del individuo y de los sucesos históricos por los que ha pasado el país.

Esta publicación coincide con el inicio de la presidencia de Lázaro Cárdenas, quien hizo muchos cambios en el país a pesar de que algunos sectores no apoyaban su ideología. Por ejemplo, Samuel Ramos, iba en contra del cardenismo, criticaba su autoritarismo y que fuera un partido de izquierda, estaba en desacuerdo con la política nacionalista y radicalista porque la consideraba una imitadora de otros países y vacía de ideales importantes.

En 1940 Lázaro Cárdenas consolidó el Estado Mexicano; con esto dio inicio a un periodo de cambios en la estructura política con un sistema político autoritario que tenía el control del proceso electoral, orientado a la no reelección, el corporativismo estatal como forma de control y representación de los grupos populares. Su gobierno tuvo aportaciones en cuestiones de salud, vivienda, educación (socialista), decretó la nacionalización de los ferrocarriles e impulsó con mucha fuerza la reforma agraria. Cárdenas abonó al tema de la identidad nacional a través de la retórica de sus discursos, rica en campos semánticos alusivos a la revolución, a la patria, y al compromiso de luchar sin descanso por la consolidación del país desde un enfoque socialista.

Los elementos de la identidad mexicana en esa época se visualizaban para una población que se identificaba como un grupo de personas de un mismo territorio, historia y cultura. Los mexicanos empiezan a experimentar un sentimiento de pertenencia gracias a la comunicación e interacción entre ellos y su gobierno. De esta forma se consigue plantear la construcción del nacionalismo mexicano a partir de la unión de los pobladores con ideales semejantes; aunque tuvieran muchas diferencias compartían un pasado y territorio en común.

El proceso de industrialización que inició a partir de los años cuarenta acentuó el nacionalismo. La sociedad generó vínculos con esta mejora gracias a las manifestaciones culturales, por ejemplo, la expansión de la religión católica y los nuevos modos de vida, que ayudaron a consolidar una identidad que hacía ver a la población la idea de “mexicanidad”. En

este contexto, la identidad nacional proviene de un reconocimiento individual que con la interacción social se convierte en colectivo.<sup>5</sup>

Octavio Paz, siguiendo las huellas de Samuel Ramos, se interesó en el tema y escribió importantes páginas que lo ubican como un intelectual que hizo del tema de la identidad nacional un eje de su trabajo ensayístico. “Hombre de su siglo” lo llama Enrique Krauze, fue nieto e hijo de periodistas, con un permanente espíritu cosmopolita plasmó un presente vanguardista en sus poemas y ensayos, fundó diversas revistas, ejerció una impronta decisiva en la cultura y aportó múltiples reflexiones políticas sobre los procesos que vivía la sociedad de ese siglo. Como poeta y ensayista, Paz tiene un estilo muy particular que es evidente en el vínculo entre su pensamiento y palabra.<sup>6</sup>

Octavio Paz inició la escritura de *El laberinto de la soledad* entre 1948 y 1949, la concluyó en Francia, país crucial en su formación estética e intelectual; ahí respiró los últimos aires del surrealismo y colaboró en la revista *Esprit*; esta experiencia en el extranjero, que inicia en Estados Unidos, lo obliga a preguntarse por él mismo y su condición de mexicano: los ensayos que conforman *El laberinto de la soledad* (1950) son una tentativa de respuesta a esas preguntas, por demás complejas que aglutinan perspectivas desde la historia, la filosofía, la antropología, la política, la sociología y, de hecho, todo el amplio espectro que cabe en la palabra cultura y en la concepción sobre identidad mexicana.<sup>7</sup>

Paz hace una reelaboración tipológica del ensayo, lo conduce por la historia, la lengua y la literatura de México de una forma honesta y concisa: muestra una realidad que no oculta la crueldad en la historia del país, pero sin caer en maniqueísmos.

La aparición de *El laberinto de la soledad* fue polémica: provocó muchas interpretaciones sociales, psicológicas, culturales, históricas y metafísicas. Su importancia radica en que ha quedado grabado en la conciencia intelectual de nuestro país la necesidad de preguntarse por el ser nacional. Esta es una obra fundamental del ensayo en lengua española, obliga a pensar en la identidad nacional, analiza e interpreta, con mucho ingenio, los episodios más importantes de la historia de México, desde una base mítica y desde lo que para Paz es

---

<sup>5</sup> El sistema político mexicano: la etapa clásica, recuperado de:  
[URL: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/1/181/4.pdf> ]

<sup>6</sup> Octavio Paz, *El laberinto de la soledad / posdata/ Vuelta a “El laberinto de la soledad”*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 36.

<sup>7</sup> Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, Madrid, Cátedra, 1993, p. 15.

condición absoluta de la modernidad, un pensamiento crítico. Cada ensayo es un despliegue de erudición y de síntesis en donde el mexicano aparece y desaparece entre la historia y el presente, entre el mito y la realidad, como fabulosa conjugación de lo prehispánico y lo occidental.<sup>8</sup>

Este pensamiento ofrece una alternativa a la tesis de Samuel Ramos sobre la personalidad del mexicano. Dice Paz que el mexicano no se caracteriza, primeramente, por el complejo de inferioridad, como lo planteó Ramos, sino por la condición de soledad en la que se encuentra como mestizo, dudando de sus propios orígenes.

*El laberinto de la soledad* surge en un país que fluctúa entre lo tradicional y lo moderno, en el que las vanguardias artísticas marcaron a los Contemporáneos y, en consecuencia, al resto de las generaciones. El país, después de la Revolución, busca retomar el camino de la modernización, de su inserción en el mundo, aunque sea de manera tardía, como lo planteaba Alfonso Reyes.

La reflexión sobre mexicanidad es un tema polémico que, por fortuna, ha encontrado en el ensayo un extraordinario canal de expresión, pues la condición dialógica de esta clase de texto permite y alienta el debate, el intercambio de ideas; esa era la aspiración de Octavio Paz y no es impertinente afirmar que cumplió su objetivo, pues posterior a *El laberinto de la soledad* han venido autores y obras importantes que actualizan la polémica y enriquecen el debate: Guillermo Bonfil Batalla, Carlos Monsiváis, Jorge Portilla, Manuel Aceves, Carlos Fuentes, Leopoldo Zea y Roger Bartra, entre los más importantes.

Es claro que Octavio Paz, como lo confirmó en la entrevista con Claude Fell, buscaba resolver una duda existencial íntima, pero al buscar en su propio yo esa respuesta que le diera su posición en el mundo y compartirla a través del ensayo, continuó una inquietud que contagió a otros intelectuales que también han tratado de responder a las dudas sobre la identidad nacional y la condición del ser mexicano.<sup>9</sup>

Este autor fue testigo de acontecimientos importantes nacionales e internacionales durante el siglo XX, viajó por diversos lugares y su desarrollo intelectual ascendió en el vanguardismo. En 1953, Paz regresó a México para ocupar el puesto de Subdirector General de Organismos Internacionales de la Secretaría de Relaciones Exteriores y en 1954 toma el cargo

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>9</sup> Octavio Paz, *El laberinto de la soledad / Postdata / Vuelta a "El laberinto de la soledad"*, México, FCE, 2004, p. 327.

de Director General. En su círculo de amistades estaban Carlos Fuentes, Jorge Portilla, Elena Poniatowska, Juan José Arreola y Ramón Xirau entre otros muchos intelectuales de la época.<sup>10</sup>

En esta etapa, el país se veía inmerso en un panorama entre lo tradicional y moderno, las vanguardias armaron una ola de aportaciones de todo tipo a la sociedad de esta mitad de siglo. La nación estaba en vías de consolidarse en el ámbito de la educación pública, por ejemplo, con la apertura de Ciudad Universitaria en el sur de la Ciudad de México; mientras en el ámbito de la literatura germinaba ya la simiente para un campo letrado donde se fundían el arraigo y la fuerza creativa con autores como Agustín Yáñez, Juan Rulfo, Carlos Fuentes y una amplia pléyade.

Emulando la impronta que dejaba Octavio Paz con sus obras, otros intelectuales de la época continuaron escribiendo sobre estos temas nacionales. Por citar un ejemplo, el *Hiperión* fue un grupo de profesores y alumnos (filósofos) de la Universidad Nacional Autónoma de México que, entre 1948 y 1952, hicieron trabajos intelectuales de filosofía existencialista e historicismo. La mayoría fueron publicados en libros, revistas académicas y principalmente en la revista de Filosofía y Letras de la UNAM. Este grupo estaba integrado por Salvador Reyes Nevárez, Joaquín Sánchez McGregor, Ricardo Guerra, Fausto Vega y Gómez, Jorge Portilla, Leopoldo Zea, Emilio Uranga y su iniciador Luis Villoro. Su principal aportación son sus investigaciones en temas de filosofía mexicana; utilizaban como mayor influencia las obras de José Vasconcelos y Samuel Ramos, para hacer estudios sobre lo que significa ser mexicano en esta cultura tan influida por otras. En este tiempo, ya era evidente entender de qué forma y con qué elementos se construyó primeramente la noción de lo mexicano y después el nacionalismo con influencia de los discursos políticos.

El gobierno consideraba que el aumento en el número de fábricas, obreros y técnicos era el mejor camino hacia el progreso para lograr un México industrializado. La urbanización, la comunicación telefónica, la televisión, la modernización gubernamental y las facilidades para la transportación aérea, así como el asentamiento poblacional urbano masivo aportaron innovadores intercambios de ideas para extender en todo México la noción de identidad mexicana y que cada persona entendiera su identidad como individuo y como parte de diferentes grupos sociales, es decir, la identidad como mexicano y la que surgía en cada Estado o región

---

<sup>10</sup> Dante Salgado, *Camino de ecos, Introducción a las ideas políticas de Octavio Paz*, México, Praxis, 2002, p.33.

de la República Mexicana. En este período, el mestizaje dejó de ser un tema negativo y se le empezó a valorar como una característica que aportaba riqueza cultural al país en vez de restarle valor. El radicalismo había quedado en el pasado y las influencias de Europa, Estados Unidos y algunos países latinoamericanos se hacían notar en muchos aspectos en todo México.<sup>11</sup>

Algunos de los rasgos principales del siglo XX son el crecimiento económico, el aumento de la población y la expansión del gasto público. El país vivió un gran desarrollo económico, conocido como el Milagro Mexicano (1940-1968); Carlos Fuentes lo llama “un cambio de piel” por todas las transformaciones y avances en México. Esto se vio reflejado en la modernización con la urbanización de las ciudades, mejora del transporte público e incremento en el comercio (apertura de grandes tiendas departamentales). El consumo de electrodomésticos (refrigeradores, radios, lavadoras, máquinas de coser y televisiones) hizo cambiar a la sociedad, aportando nuevas rutinas en el hogar, en su diversión, en la forma de consumir, de comunicarse y en las prácticas laborales.<sup>12</sup>

En esta época la sociedad está más consciente de su cultura e identidad como mexicanos; hay una vinculación estrecha entre estos conceptos, ya que la construcción de la identidad no puede ser forjada sin el rasgo cultural. La población mexicana se da cuenta de que la cultura es una condición necesaria para auto-representarse a través de los símbolos patrios, sus creencias, tradiciones y valores. Con esto se da una mayor adaptación y reproducción del concepto de identidad mexicana.<sup>13</sup>

Otro intelectual que escribe sobre identidad mexicana es Roger Bartra quien, en 1987, publica *La jaula de la melancolía*, en donde aborda el tema de la mexicanidad a partir de la metáfora del ajolote que a su juicio representa, en varios sentidos, al mexicano. Vale la pena recordar que en la década de los años ochenta se vive una crisis económica, en cierta medida producto de políticas populistas de la década anterior, que causan un gran desánimo en el país: éste es el contexto en el que Bartra hace sus planteamientos y se pregunta si tiene incluso sentido ser mexicano a pesar de la crisis económica producida o provocada por un sistema político autoritario y deficiente.

---

<sup>11</sup>Pablo Escalante Gonzalbo, *Nueva historia mínima de México ilustrada*, México, El Colegio de México, 2008, p. 497.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 502.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 512.

A partir de 1982, y prácticamente hasta 2018, se instaura un modelo económico en México llamado neoliberal. No es pretensión de este trabajo abordar este interesante aspecto de la vida nacional, pero es necesario apuntar que este cambio de paradigma conllevó cambios profundos en las políticas públicas implementadas por los distintos gobiernos, tanto del PRI como del PAN, y al privilegiarse la macroeconomía por encima de las necesidades particulares, la sociedad resintió este giro abriendo brechas económicas sensibles en la población. En esta situación crece de forma exponencial el empleo informal y, durante varios años, creció la migración ilegal hacia Estados Unidos.<sup>14</sup>

De este escenario parte Roger Bartra para escribir *La jaula de la melancolía* y desde entonces se ha mantenido en esta línea de investigación desde su espacio en la UNAM. En sus textos sobre los problemas de México hay un ejercicio permanente de comparación entre los años del surgimiento del neoliberalismo y el tiempo actual.

Este escritor ha estudiado la evolución de la política nacional desde 1942 al 2016 y afirma que la corrupción, la impunidad y malos manejos se han ganado el desprecio de su población, quienes son manipulados por el régimen del poder.

A finales de los años ochenta, los trabajos de investigación y los foros de discusión utilizan el tema de identidad mexicana con mucha frecuencia y más conocimiento sobre él; por ejemplo, en los discursos políticos, es un tópico muy recurrido, en las escuelas y medios de comunicación, de igual manera se trasforma en un concepto muy comprensible y recurrido por toda la sociedad.<sup>15</sup>

La identidad mexicana plasmada en los ensayos de Samuel Ramos, Octavio Paz y Roger Bartra es muestra de un proceso de adaptación producto del contexto histórico y cultural de su tiempo. Esto permite examinar la perspectiva de cada uno de los autores sobre identidad nacional, sus coincidencias y disensos. El entorno intelectual de los tres escritores que guían este trabajo ha servido para distinguir en su obra rasgos útiles para un análisis sobre sus ideas y aportaciones al tema de la identidad en México. A pesar de que son discursos del siglo pasado, siguen vigentes en el seno de la sociedad y abiertos a variadas interpretaciones de la élite cultural porque la esencia del discurso sigue siendo la misma: el mexicano y lo mexicano.

---

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 522.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 528.

México pasó por varios cambios en el siglo XX no sólo económicos sino también culturales, políticos, sociales y demográficos, fue una transformación que se dio por los movimientos revolucionarios, agrarios, sindicales y estudiantiles, entre otros.

La literatura del siglo XX es muy prolífica y renovadora: cuenta con escritores reconocidos por sus obras magistrales que traspasaron las fronteras. Amado Nervo, Federico Gamboa, Alfonso Reyes, Xavier Villaurrutia, José Gorostiza, Salvador Novo, Gilberto Owen, Juan José Arreola, Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Rosario Castellanos, Jaime Sabines, José Emilio Pacheco, Fernando del Paso, entre muchos otros, de quienes sus nombres siguen figurando como autores trascendentales no sólo de la literatura en México, sino también a nivel internacional.

## 1.2 La identidad mexicana y los rasgos que describe la literatura del siglo XX sobre el carácter nacional

*La respuesta mexicana a la vida es la vida*  
Anita Brenner

La presencia imaginaria de una identidad mexicana ha guiado a varios escritores (en su mayoría mexicanos) a hacer un estudio sobre la mexicanidad y sus diversas influencias en la cultura del país. Los escritores que se mencionan en este apartado han intentado aproximarse a describir a ese ser nacional y fueron de gran utilidad e inspiración para Samuel Ramos, Octavio Paz y Roger Bartra. La importancia de los ensayos de estos autores radica en su búsqueda por entender la identidad mexicana en el siglo XX en donde se encuentran la mayoría de los precedentes que gestaron el canon nacionalista que sigue vigente en nuestro siglo.

Es síntoma de que se trata de elementos extrasistémicos generados por las tensiones a que están sometidas las viejas estructuras y las antiguas ideologías, así como por las tendencias a la acumulación exorbitante de capital. Me parece que somos testigos de los primeros estadios del proceso substitutivo de los viejos actores, de los héroes cantinflescos con sentimientos de inferioridad, de los indios dormidos bajo un enorme sombrero, de los pachucos, de los revolucionarios corruptos, de la raza cósmica o de los mestizos albureros.<sup>16</sup>

Cada país tiene sus características y sus rasgos distintivos del carácter; México, en particular, no es la excepción, por consiguiente, es válida la pregunta ¿hay similitud entre un mexicano, un británico y un japonés? Más allá del fenotipo, suele haber diferencias entre distintas sociedades que tiene que ver con su historia, sus tradiciones, creencias, es decir, con su cultura y es en la apreciación minuciosa de estos rasgos lo que distingue y asume cada población como su identidad.

El terruño de cada persona es un reflejo de sí mismo, habla, lo representa y lo identifica. La palabra *mexicano* tiene una connotación de significados que reflejan la fisonomía de una identidad, que suele asumirse desde una conversación familiar hasta en los discursos políticos, lo cual refleja cómo una persona o grupo se apropia de esa capacidad de identificarse con

---

<sup>16</sup> Bartra, *Anatomía del mexicano*, México, Plaza y Janés, 2002, p.18.

símbolos y discursos que se traducen con el paso de los años, en este caso, en lo que se denomina mexicanidad.

Antonio Caso, pionero del tema de identidad mexicana e inspiración de Ramos, Paz y Bartra, en su ensayo “Unidad e imitación” plantea que hay problemas nacionales no resueltos en las cuestiones sociales y políticas y “por esta razón, a veces, la patria misma parece peligrar; si se intenta buscar un término a sus desventuras consustanciales.”<sup>17</sup> Los problemas nacionales de hoy tienen su origen en el pasado prehispánico: “la Conquista fue un bien inmenso. Europa gracias a España, realizó en América la más extraordinaria ampliación de sus posibilidades de desarrollo cultural. Pero, desde el punto de la felicidad humana [...], la Conquista fue un mal, un inmenso mal para los aborígenes del Anáhuac.”<sup>18</sup> Podemos llamar fatalidad histórica a algunos de los acontecimientos que determinaron el pasado y presente de México, pero en tanto hechos históricos consumados explican la constitución de una nueva cultura, incluso, a partir del mestizaje, de nuevos grupos humanos. La herencia europea en nuestro país forjó nuestra identidad de diversas formas. Caso expone que los problemas antropológicos, raciales y espirituales, mientras no sean resueltos, seguirán marcando una diferencia entre grupos e individuos y produciendo una democracia mexicana deficiente. Desde esta perspectiva pareciera decirnos que la Conquista dejó problemas irresueltos.<sup>19</sup>

Para Caso la imitación que ha hecho México de Europa y Estados Unidos es determinante para lo que hoy es este país, el cual ha hecho una adaptación de todo lo que ha imitado: “México no ha sido un pueblo inventor. Nos referimos, claro está, a la nación mexicana derivada de España y la cultura autóctona; porque, esta última, lejos de significar poco en la evolución social del mundo, es, con la cultura incaica, una de las pocas elaboraciones originales de todos los tiempos”.<sup>20</sup>

La patria es el pasado y presente que distingue una persona que nació en algún país o lugar y que crea un vínculo por su historia personal y afectiva, lo hace sentirse identificado y adaptarse a sus costumbres y tradiciones. Para José Vasconcelos el sentido patriótico de pertenecer a América latina es una fusión de varias razas, pues más allá de las luchas armadas la adaptación de los pueblos fue un proceso histórico que dio origen a la raza definitiva.

---

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp.53-54.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 55.

<sup>19</sup> *Idem*

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 57.

Si la América latina fuese no más otra España, en el mismo grado que los Estados Unidos son otra Inglaterra, entonces la vieja lucha de las dos estirpes no haría otra cosa que repetir sus episodios en la tierra más vasta, y uno de los dos rivales acabaría por imponerse y llegaría a prevalecer. Pero no es esta la ley natural de los choques, ni en una mecánica ni en la vida. La oposición y lucha, particularmente cuando ellas se trasladan al campo del espíritu, sirven para definir mejor los contrarios, para llevar a cada uno a la cúspide de su destino, y, a la postre, para sumarlos en una común y victoriosa superación.<sup>21</sup>

La raza mixta, menciona Vasconcelos, cumple su destino, refuerza sus capacidades, integra su poder y se adapta a las condiciones de su entorno, esta mezcla de razas es una parte fundamental en la historia de México y es la razón de que un país tan peculiar conforma su territorio con imágenes coloridas, tradiciones, mestizaje y una cultura talentosa para hacer mezcla española e indígena y adaptarla de la mejor manera.

En 1949 Emilio Uganda publicó un ensayo muy interesante, “Ontología de lo mexicano”, en donde además de dejar constancia del inevitable coloquio con las ideas de Samuel Ramos, avanza la reflexión hacia campos filosóficos:

En una sesión del Centro de Estudios Filosóficos celebrada el año pasado, propusimos al maestro Ramos sustituir la expresión de inferioridad aplicada al mexicano por la de insuficiencia. En el caso de la conquista, argumentábamos, pudiera muy bien tratarse de una relación de inferioridad semejante a la de padres e hijos, como dice el doctor Ramos, pero en el caso de la independencia, la relación con el europeo, no era ya de padre e hijo sino de maestro a discípulo. Se enfrentaban entonces dos “Ilustraciones” entre las cuales se daba una diferencia de suficiencia a insuficiencia, pero no ya de superioridad a inferioridad. Propusimos también entonces un análisis fenomenológico que deslindara muy precisamente inferioridad de insuficiencia, pero no es la única. ¿Cómo se pasa de una insuficiencia constitucional u ontológica a una inferioridad? Responder a esta cuestión es precisamente dar cuenta de lo que el maestro Ramos ha llamado el complejo de inferioridad del mexicano.<sup>22</sup>

Ramos proyecta en sus ensayos que el concepto de complejo de inferioridad es necesario para explicar metódicamente “nuestro carácter”, pero no hay una definición absoluta que lo describa, pues en términos reales se trata de algo ambiguo referido a la identidad. Quizá deba subrayarse que para Ramos lo que más interesa al mexicano es el poder y al no obtenerlo da como resultado un sentimiento de inferioridad.

---

<sup>21</sup> *Ibid.*, p.66.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 144.

Para Emilio Uranga el mexicano no tiene sentimiento de inferioridad, tiene un carácter sentimental, en sí su vida está sumergida en sentimentalismos. Lo describe como un ser débil en su interior: “la fragilidad es la cualidad del ser amenazado siempre por la nada, por la caída en el no ser. La emotividad del mexicano expresa o simboliza psicológicamente su condición ontológica”,<sup>23</sup> utiliza esta vulnerabilidad para protegerse, lo hace consciente o inconsciente pero se resguarda para no ser lastimado. Esta idea es similar a la que representan las máscaras mexicanas de Octavio Paz, quien también expresa que hay algo que el mexicano esconde para prevenir daños y utiliza una máscara para lograr ocultarlo. Uranga sostiene que “el mexicano es un ser de infundio, con todos los matices de disimulo, encubrimiento, mentira, fingimiento y doblez que entraña la palabra, pero principalmente con ese rasgo de carencia de fundamento o de asidero a que nos lanza de inmediato la etimología del vocablo”.<sup>24</sup> El contraste entre brutalidad y delicadeza es otra característica que menciona Uranga como algo de lo que no puede apartarse el mexicano y que también lo describe al igual que la fragilidad. Este se adhiere a significaciones para comprender el alma del ser con su apatía, la melancolía, el dejar las cosas para después, el desgano, el sentimentalismo, la generosidad, el sentido de insuficiencia y el anhelar ser otro lo cual lo lleva al sentimiento de inferioridad.

El hombre libre es para el francés el generoso, para el español el honorable, y para el mexicano el hombre digno, como de un hombre honorable o generoso, puede esperarse lo que se quiera, y lo que más importa, puede confiársele las situaciones más delicadas, más comprometidas, hacérsele las confidencias más turbadoras que siempre responderá... con dignidad.<sup>25</sup>

El hombre digno, aunque es frágil muestra su honor por hacer las cosas bien. El concepto de dignidad que explica Uranga es indefinible como el concepto de libertad, es una cualificación para la voluntad de situaciones liosas e inmorales.

El análisis de la estructura caracterológica del mexicano es un universo ontológico que intenta revelar e identificar a una sociedad que presenta características tan humanas que pueden ubicarse en cualquier otra nacionalidad, pero cada autor que describe estos temas busca encontrar un hito único que explique por qué es así el mexicano. Algunos escritores explican que hay características similares en los mexicanos y que los distingue del resto del mundo y

---

<sup>23</sup> *Ibid.*, p.145.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 150.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p.148.

para otros no existe semejanza o algo que describa a un mexicano y que lo haga diferente. En el ensayo “Los hijos de la Malinche” Octavio Paz sostiene argumentos significativos acerca de este tema y dice:

La extrañeza que provoca nuestro hermetismo ha creado la leyenda del mexicano, ser insondable. Nuestro recelo provoca al ajeno. Si nuestra cortesía atrae, nuestra reserva hiela. Y las inesperadas violencias que nos desgarran, el esplendor convulso o solemne de nuestras fiestas, e culto a la muerte, acaban por desconectar al extranjero. La sensación que causamos no es diversa a la que producen los orientales. También ellos, chinos, indostanos o árabes, son herméticos e indescifrables. También ellos arrastran en andrajos un pasado vivo. Hay un misterio mexicano como hay un misterio amarillo y uno negro. El contenido concreto de esas representaciones depende de cada espectador. Pero todos coinciden en hacerse de nosotros una imagen ambigua, cuando no contradictoria: no somos gente segura y nuestras respuestas como nuestros silencios son imprevisibles, inesperados. Traición y lealtad, crimen y amor, se agazapan en el fondo de nuestra mirada. Atraemos y repelemos.<sup>26</sup>

Paz sintetiza en *El laberinto de la soledad* explicaciones históricas, psicológicas, filosóficas y culturales sobre el tema de identidad mexicana. En cada uno de sus ensayos hay piezas claves para entender a México y al mexicano. Lo explica en una afirmación reveladora: “el carácter de los mexicanos es un producto de las circunstancias sociales imperantes en nuestro país; la historia de México, que es la historia de esas circunstancias, contiene la respuesta a todas las preguntas.”<sup>27</sup> Es decir, la historia de nuestro país explica el carácter de sus habitantes, todas las circunstancias han creado a una sociedad con ciertos rasgos que presentan la realidad de nuestro propio ser. Paz cierra este ensayo con un pensamiento que engloba lo mencionado anteriormente: “el mexicano y la mexicanidad se definen como ruptura y negación. Y asimismo, como búsqueda, como voluntad por trascender ese estado de exilio. En suma, como viva conciencia de la soledad, histórica y personal”.<sup>28</sup>

El tema de mexicanidad ya es algo común, un compendio de todas las estructuras que conforman lo que es “ser mexicano”. En el siglo XX muestran un análisis que busca respuestas más allá de las creencias que se han inculcado en la educación o religión.

---

<sup>26</sup> Octavio Paz, *El laberinto de la soledad / posdata/ Vuelta a “El laberinto de la soledad”*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 72.

<sup>27</sup> Bartra, *Anatomía del mexicano*, p.162.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p.176.

La búsqueda de respuestas a llevado a diversos teóricos a pensar sobre este tema desde lo filosófico, sociológico hasta lo psicológico por lo que con la adaptación de nuevas corrientes de pensamiento ha guiado a los ensayistas a cambiar la pregunta de ¿qué es el mexicano? a ¿cómo es? Y profundizando en el tema surge el ¿Por qué es de tal o cual otro modo?

El investigador Jorge Carrión menciona en su ensayo “De la raíz a la flor del mexicano” que una de los causantes de la imagen del mexicano es Octavio Paz, al construir estructuras en sus intervenciones sobre mexicanidad encontró un instrumento para diseñar y ejemplificar la imagen del mexicano.

Octavio Paz un día sacó del hervidero de imágenes en que su alquimia de poeta le hace vivir, aquella que muestra al mexicano actual como a un Narciso atento a ver un rostro reflejado en las quietas aguas de sí mismo. Nadie sabrá nunca si Octavio Paz asoció esta imagen a reminiscencias atávicas del mexicano de Tenochtitlan, circunstancialmente obligado a mirarse a sí mismo en las aguas del lago sobre el cual tendía sus chinampas y calzadas [...] Pero la imagen de Paz, relacionada o no con un arquetipo indeleblemente fijo en el alma colectiva del mexicano, es justa. Los movimientos reflexivos del mexicano sobre sí mismo se asemejan a los de Narciso; en su base tienen la misma urgencia, idéntico afán de apuntalar una personalidad aún insegura y débil por joven y nueva.<sup>29</sup>

Con esta metáfora Carrión busca explicar que la imagen del mexicano es tan cambiante como las aguas del lago de Narciso a veces quietas y otras veces turbulentas, el mexicano como Narciso labra su propia imagen y en el ámbito psicológico menciona que es un ser cambiante, algunas veces es tranquilo, manso, sumiso y otras impetuoso, bravucón y temerario.

José Revueltas en su ensayo “Posibilidades y limitaciones del mexicano” habla sobre el mexicano como un ser humano relativo y cambiante, reconoce la existencia de un hombre objetivamente absoluto, cuya existencia objetiva es absoluta. “La historia y las sociedades humanas nos han dado al hombre del Renacimiento, al hombre de la Edad Media, al hombre burgués, al hombre feudal, al hombre proletario, del mismo modo que comunidades humanas más específicas nos han dado al hombre alemán, al hombre francés, al hombre mexicano”.<sup>30</sup>

Revueltas alude a que no se puede hacer un análisis concreto a una sociedad determinada ya que cualquier hombre sin importar su nacionalidad no deja de ser un hombre universal en su tiempo y espacio, es decir, el hombre no se separa de su esencia aunque existan diferencias culturales. Por lo tanto, el mexicano y su identidad son caracterizados como comunidades

---

<sup>29</sup> *Ibid.*, pp.184-185.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p.215.

humanas concretas con características propias que se han adaptado a lo que llamamos nacional. Según Revueltas “los fenómenos universales que determinan al mexicano se producen y desarrollan con características peculiares propias, este hecho no nos autoriza a elaborar una definición primitiva de que lo mexicano es diferente a la que existe para establecer las condiciones indispensables que debe reunir como ser nacional.”<sup>31</sup>

Para este escritor el mexicano no es un ser único que deba tener definiciones especiales, porque su naturaleza no pertenece a ningún género distinto, es el mismo humano moderno y quieren encasillarlo como un concepto diferente por el sentido que le da a la muerte, su inferioridad y otros rasgos que pueden pertenecer a otras sociedades. En efecto, el ser humano nacional de México ha tenido su origen y desarrollo en donde ha determinado su mexicanidad con factores que lo asocian: el idioma, la cultura y el ser del mismo territorio.

Desde los años treinta, ensayistas, antropólogos, filósofos y últimamente, psicoanalistas, se han interesado en entender al mexicano. Los estudios que existen sobre el carácter del mexicano hablan, en su mayoría, de la situación mestiza de español e indio que surge en la historia y cultura del país. Michael Maccoby en su ensayo “El Carácter nacional mexicano” menciona que la primera especulación de mayor alcance sobre el carácter mexicano es en la obra de Samuel Ramos *El perfil del hombre y la cultura en México* porque simboliza al mexicano con el pelado, el don nadie, cuyo profundo sentimiento de inferioridad se esconde parcialmente tras el alarde y cuyo resentimiento y deseo de venganza explotan ante cualquier amenaza a su frágil orgullo. Esta idea declara que el carácter del mexicano se atribuye a que se forjó desde la Conquista, con el sometimiento del pueblo indígena, las humillaciones de los españoles y la tendencia a imitar a los conquistadores, el resultado de esto para Ramos es el sentimiento de inferioridad que explica en su obra.<sup>32</sup>

Respecto a esto, estudios recientes han demostrado que el complejo de inferioridad es sólo una actitud, propia del mexicano, que consiste en no saber valorar la importancia del individuo, ya que lo importante en México no es cada persona, sino la familia que éste forme según explica y difiere con Ramos Rogelio Díaz-Guerrero en su ensayo “Psicología del mexicano”. Este escritor afirma que la cultura es un resultado de la historia de cada nación, por lo tanto, hace una relación de la cultura mexicana con la personalidad del mexicano.

---

<sup>31</sup>*Ibid.*, p.217.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 247.

Menciona también el resultado que determinó un estudio que se hizo mediante encuestas a varios grupos sociales y el resultado fue que existen al menos 8 tipos de mexicanos (hombres y mujeres) y los clasifica de la siguiente manera: “a) el tipo de mexicano pasivo, obediente y afiliativo (afectuoso); b) el tipo de mexicano rebelde activamente autoafirmativo; c) el tipo de mexicano con control externo pasivo; e) el tipo de mexicano cauteloso pasivo; f) el tipo de mexicano audaz activo; g) el tipo de mexicano activo autónomo y, finalmente, h) el tipo de mexicano pasivo independiente”.<sup>33</sup> El mexicano más frecuente es el obediente afiliativo, según Díaz-Guerrero es por nuestra cultura el ser complacientes y afectuosos. El propósito de este estudio fue demostrar que, aunque existen diferentes tipos de mexicanos todos provienen de la misma historia y sociocultura, a lo cual los medios se han encargado de exagerar respecto a la caracterología mexicana al enfocarse en los rasgos negativos cuando son utilizados en el cine, literatura y televisión.

La identidad mexicana no tiene una definición concreta, no hay palabras que sean específicas para este concepto, es tan abstracta que algunos escritores como Carlos Monsiváis la perciben más como un instinto que como algo definible; “de existir “la identidad nacional” sintetiza las necesidades de adaptación y sobrevivencia, y es algo siempre modificable, una identidad móvil, si esto es posible.”<sup>34</sup> Una identidad cambiante es a lo que se refiere este autor, si la idea de patria se modificó por la idea de nación por consiguiente, la identidad ha dejado de ser un concepto urgente afirma Monsiváis en su ensayo “La Identidad nacional ante el espejo”. La identidad en menor o mayor medida fue apropiada por los rasgos del lenguaje compartido y a la imitación de los conquistadores que dio como resultado la cultura urbana.

Ya no se trata de un corpus que trata sobre tradiciones sino de la manera en que las instituciones dominan la realidad en contra de todos los cambios que llega a tener. “La identidad de un país no es una esencia ni el espíritu de todas las estatuas, sino creación imaginativa o crítica, respeto y tradición al pasado costumbrista, lealtad a la historia que nunca se acepta del todo”<sup>35</sup> para este autor el nacionalismo es algo que se impuso, “la identidad entre otras cosas, es el consuelo de muchos, la resignación compartida ante las carencias, la solidaridad en la frustración,”<sup>36</sup> es un método para interiorizar una condición internacional (el capitalismo).

---

<sup>33</sup>*Ibid.*, p. 282.

<sup>34</sup>*Ibid.*, p. 295.

<sup>35</sup>*Ibid.*, p. 299.

<sup>36</sup>*Idem*

Roger Bartra comparte estas ideas sobre las modificaciones que ha tenido la identidad mexicana con las nuevas tendencias políticas, sociales y económicas en el país y menciona que a raíz de la crisis identitaria que tuvo México en 1968 aniquiló al viejo régimen mexicano y dio inicio a una nueva era de reflexión e investigación sobre los temas de mexicanidad.

La necesidad de apropiarse y conservar una identidad nacional seguirá proyectándose en los trabajos de escritores y otros artistas que deciden plasmar lo que les evoca ser mexicanos y transmitir en sus obras la permanencia de lo que para ellos significa la identidad mexicana.

### 1.3 Estereotipos del mexicano en Samuel Ramos y Octavio Paz como una expresión de identidad nacional

El mexicano fue dibujado con sus mitos y leyendas, el país se ha encargado de envolverlo en el emblema del pueblo sometido, vencido y marginado, es proyectado desde la visión azteca y española como una herencia favorable o desfavorable. Se ha configurado un carácter y perfil que marca una diferencia como país.

La historia de México es la del hombre que busca su filiación, su origen. Sucesivamente afrancesado, hispanista, indigenista, "Pocho", cruza la historia como un cometa de jade, que de vez en cuando relampaguea. En su excéntrica carrera, ¿qué persigue? Va tras su catástrofe: quiere volver a ser sol, volver al centro de la vida de donde un día –¿en la Conquista o en la Independencia?– fue desprendido. Nuestra soledad tiene las mismas raíces que el sentimiento religioso. Es una orfandad, una oscura conciencia de que hemos sido arrancados del Todo y una ardiente búsqueda: una fuga y un regreso, tentativa por restablecer los lazos que nos unían a la creación.<sup>37</sup>

Después del siglo XIX y sus movimientos nacionales, México enfrentó una lucha interna que removi6 todas las estructuras y oblig6 a intelectuales y artistas a volver la mirada al sentido de patria. Se produce la novela de la Revoluci6n y el muralismo. En el plano intelectual surge la pregunta por la condici6n de mexicano y su papel frente al mundo. El mexicano se cre6 despu6s de la Revoluci6n. El tema de la identidad nacional cobra relevancia a partir de la Revoluci6n mexicana y la pregunta ineludible de qu6 significa ser mexicano.

En la actualidad existen una serie de estereotipos que han puesto etiquetas a M6xico, es algo que ha trascendido con las generaciones pero en este trabajo no hablar6 sobre los estereotipos populares sino de los que han descrito intelectuales como Samuel Ramos y Octavio Paz, con sus caracter6sticas psicol6gicas, culturales, hist6ricas y sociales.

Es rasgo caracter6stico de la psicolog6a mexicana inventar destinos artificiales para cada una de las formas de la vida nacional. Es cierto que nuestro europe6simo ha tenido mucho de artificial, pero no es menos falso el plan de crear un mexicanismo puro que nunca toma en cuenta el mexicano, la realidad de su vida, es decir, las limitaciones que la historia, la raza, las condiciones biol6gicas imponen a su porvenir. El mexicano planea su vida como si fuera libre de elegir cualquiera de las posibilidades que a su mente se presentan como m6s interesantes o valiosas. No sabe que el horizonte de las

---

<sup>37</sup> Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, M6xico, Fondo de Cultura Econ6mica, 2004, p. 18.

posibilidades vitales es sumamente estrecho para cada pueblo o cada hombre. La herencia histórica, la estructura mental étnica, las peculiaridades del ambiente, prefijan la línea del desarrollo vital con una rigidez que la voluntad de los individuos no puede alterar. A esta fatalidad le llamamos destino. El mexicano es un hombre que durante años se ha empeñado sistemáticamente en contrariar su destino. Esa actitud lo llevó a sembrar en su tierra semillas que sólo en climas europeos pueden cultivarse y que aquí han crecido débiles y casi sin vida, como plantas de invernadero. Al fin se ha convencido de su fracaso, pero, sin comprender sus causas, lo atribuye a la cosa misma, es decir, a una dudosa quiebra de la cultura europea y no como sucede efectivamente, a un vicio interno de su psicología.<sup>38</sup>

Esta explicación de Samuel Ramos es muy clara porque ilustra una de las razones de la psique del mexicano y cómo la imitación causa conflicto y fracasos en el país. Lo interesante de esta elucidación es la visión del filósofo para entender el comportamiento de los mexicanos, pero sobre todo la descripción del “inicio” de la formación de los estereotipos de la cultura mexicana que él anota: “El perfil del mexicano que describe Ramos es una proyección cultural de la imagen que se ha formado la intelectualidad”.<sup>39</sup> Es una imagen que proviene de la historia de la cultura nacional.

Samuel Ramos presenta a tres tipos de mexicano en *El perfil del hombre y la cultura en México*: escribe sobre el “pelado” y hace un análisis cultural, social y psicológico sobre este personaje que describe como el más certero para representar el carácter nacional. “Su nombre lo define con mucha exactitud. Es un individuo que lleva el alma al descubierto, sin que nada esconda en sus más íntimos resortes. Ostenta cínicamente ciertos impulsos elementales que otros hombres procuran disimular”.<sup>40</sup>

Desde la visión sociológica, Ramos expresa que el “pelado” pertenece “a una fauna social de categoría ínfima [que] representa el desecho humano de la gran ciudad. En la jerarquía económica es menos que un proletario y en la intelectual un primitivo. La vida le ha sido hostil por todos lados, y su actitud ante ella es de un negro resentimiento”.<sup>41</sup>

Los rasgos psicológicos son distintivos en el “pelado”, según Ramos, reacciona de forma violenta ante cualquier circunstancia que ponga en evidencia su sentimiento de inferioridad. Esta

---

<sup>38</sup> Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Planeta, 1993, p. 66.

<sup>39</sup> Roger Bartra, *La jaula de la melancolía: identidad y metamorfosis del mexicano*, México, Penguin Random House, 2016, p. 102.

<sup>40</sup> Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, p. 53.

<sup>41</sup> *Ibid.*, 54

es la razón de su conducta agresiva y siempre atraído hacia la riña, siempre buscando resaltar su virilidad, uno de los elementos que lo encasillan en el concepto del “macho”, con signos de depresión, un vacío interior, que lo populariza como un concepto nacional de hombría, vinculando la valentía como si fuera parte de la esencia de este personaje lleno de prejuicios y que pretende enaltecer el “ser muy hombre”. Aunque esto es sólo una máscara, un disimulo, un autoengaño, el “pelado” no es valiente ni fuerte, es todo lo contrario: inseguro, débil, pero pretende aparentar para simular ante los otros y no ser vencido en ningún aspecto.

El “pelado” alude y se esconde detrás de términos sexuales, por ejemplo, lo obsesiona la influencia fálica que lo lleva a otorgarle poder y fuerza al órgano masculino, como si sus cualidades se engrandecieran al poner su miembro como símbolo de valentía, astucia, virilidad, fecundidad y dominio para sentirse muy “macho”, en cambio el insulto para minimizar al adversario son acotaciones de índole femenina. El “pelado” utiliza un lenguaje vulgar, lo exhibe y se siente orgulloso de decirlo, lo adopta como parte de él y lo hace sentirse varonil.

Quando el “pelado” mexicano es completamente desgraciado, se consuela con gritar a todo el mundo que tiene muchos huevos (así llama a los testículos). Lo importante es advertir que en este órgano no hace residir solamente una especie de potencia sexual, sino toda clase de potencia humana. Para el “pelado”, un hombre que triunfa en cualquier actividad y en cualquier parte es porque tiene muchos huevos.<sup>42</sup>

Ramos clasifica al “pelado” en el grupo de los “introvertidos”, asocia su concepto de hombría con el de sentirse mexicano, como si sentirse patriota estuviera vinculado con la valentía y sus gritos de orgullo nacional.

Ramos presenta un esquema donde explica la estructura del concepto de este personaje, es decir, su funcionamiento intelectual y psicológico.

- I. El «pelado» tiene dos personalidades: una real, otra ficticia.
- II. La personalidad real queda oculta por esta última, que es la que aparece ante el sujeto mismo y ante los demás.
- III. La personalidad ficticia es diametralmente opuesta a la real, porque el objeto de la primera es elevar el tono psíquico deprimido por la segunda.
- IV. Como el sujeto carece de todo valor humano y es impotente para adquirirlo de hecho, se sirve de un ardid para ocultar sus sentimientos de menor valía.
- V. La falta de apoyo real que tiene la personalidad ficticia crea un sentimiento de desconfianza de sí mismo.

---

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 55.

VI. La desconfianza de sí mismo produce una anomalía de funcionamiento psíquico, sobre todo en la percepción de la realidad.

VII. Esta percepción anormal consiste en una desconfianza injustificada de los demás, así como una hiperestesia de la susceptibilidad al contacto con los otros hombres.

VIII. Como nuestro tipo vive en falso, su posición es siempre inestable y lo obliga a vigilar constantemente su «yo», desatendiendo la realidad.<sup>43</sup>

Ramos también describe al mexicano de la ciudad; es otro estereotipo: un individuo con una mentalidad opuesta a la del campesino por vivir en la urbe. Representa a los mestizos y blancos, la desconfianza es una de sus características, por consiguiente, la inferioridad es parte de él y de esta forma se protege a sí mismo.

No es una desconfianza de principio, porque el mexicano generalmente carece de principios. Se trata de una desconfianza irracional que emana de lo más íntimo de su ser. Es casi su sentido primordial de la vida. Aun cuando los hechos no lo justifiquen el mexicano no desconfía de tal forma a priori de su sensibilidad. El mexicano no desconfía de tal o cual hombre o de tal o cual mujer; desconfía de todos los hombres y de todas las mujeres. Su desconfianza no se circunscribe al género humano; se extiende a cuanto existe y sucede.<sup>44</sup>

Este tipo de mexicano no le da un sentido a su existencia, según Ramos, no piensa en el futuro, vive al día, sin creencias, sin reflexiones y sin ambiciones, no es idealista y sólo sigue su instinto. “Los hombres viven a la buena de Dios. Es natural que, sin disciplina ni organización, la sociedad mexicana sea un caos en el que los individuos gravitan al azar como átomos dispersos. Este mundo caótico, efecto directo de la desconfianza, recobra sobre ella, dándole una especie de justificación objetiva.”<sup>45</sup>

El mexicano de ciudad se siente inseguro, temeroso, su susceptibilidad se incrementa gracias a esta desconfianza, por ello vive a la defensiva de cualquier palabra o situación, esto lo conduce a reñir con frecuencia: “La fase inicial de la serie es un complejo de inferioridad experimentado como desconfianza de sí mismo, que luego el sujeto, para librarse del desagrado que la acompaña, objetiva como desconfianza hacia los seres extraños”.<sup>46</sup>

---

<sup>43</sup> Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, pp. 56-57.

<sup>44</sup> *Ibid.*, pp. 58-59.

<sup>45</sup> *Idem*

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 60.

La psique del mexicano de ciudad revela una desmotivación, un malestar interior, no tiene armonía interior y por eso casi siempre tiende a ser violento. Su debilidad la disimula con su aparente fuerza, no controla sus emociones y esta impulsividad lo lleva a ser agresivo; tal desequilibrio es a causa de no tener autocontrol y de representar algo que pretende ser pero no es: “¿Cuál es el deseo más fuerte y más íntimo del mexicano? Quisiera ser un hombre que predomina entre los demás por su valentía y su poder. La sugestión de esta imagen lo exalta artificialmente, obligándolo a obrar conforme a ella, hasta que llega a creer en la realidad del fantasma que de sí mismo ha creado”.<sup>47</sup>

La necesidad de querer proyectar una imagen falsa de un mexicano fuerte, valiente y poderoso tiene una continuidad y complemento en las ideas de Octavio Paz sobre el disimulo y el uso de máscaras para aparentar algo que no somos, para defendernos de la sociedad u ocultar lo que en realidad somos para simular lo que queremos ser. Hay en Paz una influencia directa de Ramos, ambos pensadores dibujan un perfil que coincide: el mexicano ciudadano de Ramos es el mexicano enredado en su laberinto de Paz, ambos luchan por aparentar a un ser valiente, fuerte y poderoso que en realidad oculta, bajo una máscara, a un ser débil, inseguro e inferior que huye de sí mismo y se mantiene al margen en la sociedad porque piensa que si es honesto consigo mismo y proyecta lo que en verdad es todos lo juzgarían y lo etiquetarían como un ser débil del que pueden aprovecharse.

Otro estereotipo que describe Ramos es el del burgués mexicano, integrante de una minoría opulenta. Ramos lo describe como parte de un grupo inteligente y cultivado y esto lo ayuda a ocultar de mejor forma su sentimiento de inferioridad.

El conjunto de notas que configuran su carácter son reacciones contra un sentimiento de menor valía, el cual, no derivándose ni de una inferioridad económica, ni intelectual, ni social, proviene, sin duda, del mero hecho de ser mexicano. En el fondo, el mexicano burgués no difiere del mexicano proletario, salvo que, en este último, el sentimiento de menor valía se halla exaltado por la concurrencia de dos factores: la nacionalidad y la posición social. Parece haber un contraste entre el tono violento y grosero que es permanente en el proletario urbano, y cierta figura del burgués, que se expresa con una cortesía a menudo exagerada. Pero todo mexicano de las clases cultivadas es susceptible de adquirir, cuando un momento de ira le hace perder el dominio de sí mismo, el tono y el lenguaje del pueblo bajo.<sup>48</sup>

---

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 61.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 62.

El carácter nacional se comparte en una sociedad *patriótica*: los prejuicios se albergan tanto en el alma del populacho como de la clase pudiente; lo que marca la diferencia entre el burgués mexicano y el “pelado” es que el primero oculta y disimula sus sentimientos de inferioridad y el segundo los exhibe con un mecanismo psicológico, con su carácter agresivo.

El burgués se enfoca en construir su autoimagen con un aire de superioridad pero fracasa y lo hace introvertido, la imagen que desea proyectar a la sociedad se opaca por su sentimiento de inferioridad. Este autoengaño de querer aparentar una imagen que no es, consiste en creer que ya se es lo que se quisiera ser, se detiene con esa imagen al pasar de los años y no hace nada por cambiar para mejorar porque cree que de esta forma está satisfecho; por ejemplo, el mexicano que se siente europeo no es más que una imitación superflua porque en el fondo sabe que no es así: “podemos representarnos al mexicano como un hombre que huye de sí mismo para refugiarse en un mundo ficticio. Pero así no liquida su drama psicológico”.<sup>49</sup> Es una autoprotección, una máscara que lo ayuda a disimular, pero muy dentro de él sabe que ese perfil es falso y débil, es tal su ego que necesita convencer a los demás de que son inferiores a él.

Acaso será imposible expulsar al fantasma que se aloja en el mexicano. Para ello es indispensable que cada uno practique con honradez y valentía el consejo socrático de «conócete a ti mismo». Sabemos hoy que no bastan las facultades naturales de un hombre para adquirir el autoconocimiento, sino que es preciso equiparlo de antemano con las herramientas intelectuales que ha fabricado el psicoanálisis. Cuando el hombre así preparado descubra lo que es, el resto de la tarea se hará por sí solo. Los fantasmas son seres nocturnos que se desvanecen con sólo exponerlos a la luz del día.<sup>50</sup>

El pachuco es un tipo que ha sido descrito por Octavio Paz en *El laberinto de la soledad*, es un personaje parecido al “pelado” que describe Samuel Ramos. En esta obra Paz afirma que al estar en una estancia de dos años en Estados Unidos se hizo las mismas preguntas que se hizo Samuel Ramos en *El perfil del hombre y la cultura en México*, sus reflexiones sobre los rasgos del mexicano se acrecentaron al observar a la sociedad mexicana trasplantada en otro país. Dice Paz: “Creía, como Samuel Ramos, que el sentimiento de inferioridad influye en nuestra predilección por el análisis y que la escasez de nuestras creaciones se explica no tanto por un

---

<sup>49</sup> *Ibid.*, pp. 64-65.

<sup>50</sup> *Idem*

crecimiento de las facultades críticas a expensas de las creadoras, como por una instintiva desconfianza acerca de nuestras capacidades”.<sup>51</sup>

Paz se sorprende de la metamorfosis que se ha gestado en un tipo de mexicano, el pachuco, que ha cruzado la frontera, pues por un lado no termina de adaptarse a la nueva sociedad y por el otro ha modificado, caricaturizado, su condición de mexicano:

Los "pachucos" son bandas de jóvenes, generalmente de origen mexicano, que viven en las ciudades del Sur y que se singularizan tanto por su vestimenta como por su conducta y su lenguaje. Rebeldes instintivos, contra ellos se ha cebado más de una vez el racismo norteamericano. Pero los "pachucos" no reivindican su raza ni la nacionalidad de sus antepasados. A pesar de que su actitud revela una obstinada y casi fanática voluntad de ser, esa voluntad no afirma nada concreto sino la decisión —ambigua, como se verá— de no ser como los otros que los rodean. El "pachuco" no quiere volver a su origen mexicano; tampoco —al menos en apariencia— desea fundirse a la vida norteamericana. Todo en él es impulso que se niega a sí mismo, nudo de contradicciones, enigma. Y el primer enigma es su nombre mismo: "pachuco", vocablo de incierta filiación, que dice nada y dice todo. ¡Extraña palabra, que no tiene significado preciso o que, más exactamente, está cargada, como todas las creaciones populares, de una pluralidad de significados! Queramos o no, estos seres son mexicanos, uno de los extremos a que puede llegar el mexicano.<sup>52</sup>

La hostilidad de los pachucos en su personalidad se forma en un ambiente donde son rechazados porque no son norteamericanos. Su conducta anárquica es por el desequilibrio de no ser como los otros ciudadanos, son rechazados aunque residen en ese país y lejos de querer aparentar ser americanos hacen lo posible por hacer notar sus diferencias, como un gusto por ser distintos al estar en tierra extranjera.

El pachuco ha perdido toda su herencia: lengua, religión, costumbres, creencias. Sólo le queda un cuerpo y un alma a la intemperie, inerme ante todas las miradas. Su disfraz lo protege y, al mismo tiempo, lo destaca y aísla: lo oculta y lo exhibe. Con su traje —deliberadamente estético y sobre cuyas obvias significaciones no es necesario detenerse—, no pretende manifestar su adhesión a secta o agrupación alguna. El pachuquismo es una sociedad abierta —en ese país en donde abundan religiones y atavíos tribales, destinados a satisfacer el deseo del norteamericano medio de sentirse parte de algo más vivo y concreto que la abstracta moralidad de la "American way of

---

<sup>51</sup>Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 14.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 16.

life" —. El traje del pachuco no es un uniforme ni un ropaje ritual. Es, simplemente, una moda.<sup>53</sup>

Su forma de vestir revela su conducta agresiva, exagera en su atuendo para sobresalir, es excéntrico en su vestimenta para sentirse apartado de la sociedad. “En el caso de los pachucos se advierte una ambigüedad: por una parte, su ropa los aísla y distingue; por la otra, esa misma ropa constituye un homenaje a la sociedad que pretenden negar”.<sup>54</sup>

Esta actitud de querer sobresalir y hacerse notar es una etiqueta de la que se adueña el pachuco para atemorizar y decir a la sociedad que él es diferente, que cumple con una dualidad en donde pretende hacer reír y atemorizar a quien esté a su alrededor. Crea un grupo selecto que irrita a la sociedad en donde le gusta causar polémica y que los etiqueten de peligrosos, “un delincuente, un héroe maldito” expresa Paz. Este estereotipo es quien quiere ser, se posiona en sus rasgos característicos para no ser oprimido u olvidado, “el pachuco parece encarnar la libertad, el desorden, lo prohibido”.<sup>55</sup> Él encarna la representación del peleador agresivo, fanfarrón que puede arreglar toda situación con violencia, no pertenece a ninguna parte y por eso hace su propia cultura, se aísla y reta a su realidad, exhibe su realidad con su soledad, inferioridad y con sentirse distinto del resto de los demás.

Octavio Paz busca respuestas y explicaciones en la historia, observa a la sociedad del pasado, de su presente y la que podría haber en un futuro, tal vez este es el futuro que él vislumbraba en aquellos años, presenta a un pachuco y sus extremos para explicar las diferencias entre México y Estados Unidos, entre los que están los integrados y los aislados en una misma sociedad.

El haber viajado a Estados Unidos abrió el panorama de Paz tanto para hacer comparaciones como para definir estereotipos sociales, exponer rasgos de los mexicanos e identificar la realidad de ambos países.

Hablar de estereotipos es un tema debatible y tan adaptado a la idea de mexicanidad, hay varios modelos que tratan de ejemplificar un estereotipo de la sociedad de este país. Al contrario de Ramos y Paz, Roger Bartra afirma que es imposible clasificar a una población con estereotipos, para él ésta es tan variada y extensa que esto no es más que un juego que se ha creado para dominar a un país que en el pasado carecía de identidad.

---

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 19.

Bartra afirma que “el perfil del mexicano que describe Ramos es una proyección cultural de la imagen que se ha formado la intelectualidad –o al menos una parte de ella– del pueblo. La formación de esta imagen sólo puede explicarse por la dinámica política de la cultura dominante y por la función de los arquetipos en los mecanismos de legitimación; es una imagen que no procede de la investigación científica sino de la historia cultural nacional”<sup>56</sup>

Es decir, que “el carácter del mexicano” sólo es un mito que se ha sabido insertar en el ámbito social y cultural y que se ha fortalecido con las imágenes del mundo campesino, obrero y urbano.<sup>57</sup> Esta es la ideología de Bartra quien tiene como propósito en su obra mostrar cómo se adopta esta identidad representada como mito a finales del siglo XX.

Los estereotipos del mexicano es un tema que se ha transmitido desde los discursos, las canciones, la prensa, la radio, la televisión y el cine, hoy en día ya es parte de la conciencia de cada individuo de este país. Todos estos medios de divulgación provocan un espejismo de una cultura popular a una conciencia en las masas. Bartra explica que estos conceptos aunque son populares también llegan a ser temas selectos en la elite intelectual de una corriente filosófica o de otro grupo que reflexione sobre esto.

Para él los mexicanos debemos hacer a un lado todo este bagaje histórico que ha sido agrandado por los intelectuales positivistas y liberales de principios del siglo XX.

Bartra expresa que la definición del carácter nacional no es un problema de psicología: es una necesidad política.<sup>58</sup> Por consiguiente, si Ramos defiende la postura sobre el complejo de inferioridad del mexicano y tiempo después para Paz describe que en esta inferioridad nace la soledad que a su vez hace visible el uso de máscaras para ocultar la realidad, para Bartra la idea de que existe un tipo unificado del “ser mexicano” es una cimentación hecha con la melancolía de un pasado, porque añorar es un elemento de la identidad, un invento o mentira que le da legitimidad al sistema político mexicano y la cual se empezó a gestar desde el siglo XIX y posiblemente antes en México.<sup>59</sup>

---

<sup>56</sup> Roger Bartra, *La jaula de la melancolía: identidad y metamorfosis del mexicano*, México, Penguin Random House, 2016, p.102.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>58</sup> Yaneth Aguilar Sosa, “El ajolote, una metáfora de lo mexicano”, recuperado de: [URL: <http://archivo.eluniversal.com.mx/cultura/>]

<sup>59</sup> Iván Carrillo, “Entrevista a Roger Bartra”, recuperado de: [URL: <https://www.youtube.com/watch?v=JhRiMY9UpZg>]

Los estereotipos creados por los pensadores del pasado han influido en el comportamiento y visión de sí mismos en los mexicanos, es decir, crearon estos estereotipos para poder pasar a la modernidad porque este pueblo indio y mestizo les resultaba ingobernable y ellos tenían que reinventarlo como les convenía y les tranquilizaba, afirma Bartra.<sup>60</sup>

El carácter nacional es un proceso de construcción que se definió con la confrontación de los estereotipos que fueron adquiriendo fuerza con el tiempo e influenciaron a los mexicanos quienes los adaptaron. Así como los textos que abordan el tema de la melancolía y tristeza del mexicano y todo el conjunto de estereotipos sobre su carácter en donde hay una búsqueda del otro. Bartra se refiere al ajolote como una metáfora de ese mito de la identidad nacional, porque una de las peculiaridades del mexicano es que no se puede identificar, es cambiante, es un flujo continuo, y varía en cada época, región y persona; es indefinible”,<sup>61</sup> igual que los mexicanos, son diversos y no se puede unificar algo tan variante y extenso, Bartra espera que algún día se extingan las etiquetas de identidad y los mexicanos sean libres de estos estereotipos que los encierran.

Estas etiquetas conformaron la figura de lo mexicano que se ha insertado en las estructuras sociales y culturales de México, adoptadas desde la mitología y la literatura dan como resultado una entelequia artificial como resultado de un mexicano inventado por la cultura dominante. Esta es la crítica de los estereotipos según Roger Bartra, quien a diferencia de Ramos y Paz muestra una definición de lo “mexicano” como una descripción de cómo es dominado y cómo se adaptó a estas creencias de una forma casi inconsciente.

---

<sup>60</sup> Sara Sefchovich, “Nueva cavilación del ajolote”, recuperado de:  
[URL: <https://www.nexos.com.mx>]

<sup>61</sup> Instituto Nacional de Antropología e Historia, “Desvelan figura del axolote en la identidad del mexicano”, recuperado de:  
URL:[<http://www.inah.gob.mx/>]

## CAPÍTULO 2. EL ANÁLISIS DISCURSIVO. PROPUESTAS Y COINCIDENCIAS ENTRE AUTORES

### 2.1 El género argumentativo como instrumento para la explicación del tema de identidad nacional

Si hablamos de identidad nacional se abre un abanico de temas colaterales: un espectro histórico en el que suelen descansar las reflexiones sobre este tema y un número importante de autores que han dilucidado y escrito sobre el mismo. Resulta crucial, entonces, delimitar la clase de texto sobre la que se han vertido las reflexiones. El ensayo, por su naturaleza argumentativa y su libertad estructural, ha sido el molde más utilizado. Se trata de una escritura de difícil clasificación, pero la teoría ha logrado al menos delinear las coordenadas en las que se enmarca. Su rasgo más característico es la inocultable subjetividad de quien enuncia un punto de vista.

El ensayo no puede verse sino como género impuro, impropio, mixto, marginal, ambiguo, inestable, impreciso, fuera de lugar, e incluso, en una mirada extrema, como “género degenerado”, dado que su posibilidad de pertenencia a la familia literaria resultaría siempre incómoda en cuanto estaría amenazada por el prosaísmo y “contaminada” por la ideología. Otro tanto sucede a la hora de pensarlo como forma artística, debido a su extrema apertura temática y libertad compositiva.<sup>62</sup>

El ensayo será un vehículo magnífico para que pensadores de distinta formación diluciden en torno a la identidad nacional y ofrezcan puntos de vista que abran las posibilidades de un debate más amplio. Este queda muy bien encasillado en el género argumentativo aunque aprovecha las virtudes de la literatura. Cada ensayista escribe con su estilo y utiliza el lenguaje para explicar sus ideas que muestran la verdad que defiende el escritor y que desea mostrar, es decir, persuadir al lector. “El autor de ensayos escoge, de la totalidad de posibilidades, un camino; ejecuta el proceso de la *inventio* al elegir, al inteligir dentro del ámbito de su

---

<sup>62</sup> Liliana Weinberg, *Pensar el ensayo*, siglo XXI, México, 2007, p. 16.

macroestructura cognitiva un solo asunto o tema, pero aclara que todos los considera «igualmente buenos».<sup>63</sup>

El ensayo no es un género literario porque carece de ficción, entonces, para presentar el tema de identidad mexicana se necesita argumentar, plasmar los orígenes históricos, de dónde viene esta idea de querer identificarnos como mexicanos, todo se remonta al siglo XX pero podemos hablar de que en el siglo XIX ya había indicios en las obras literarias de búsqueda del concepto de mexicanidad.

Por lo tanto, hablar de identidad mexicana es un tema que ha sido recurrente en los círculos intelectuales, medios de comunicación, diversos tipos de discursos (el más recurrente el político) este tema es muy prolífico porque hablamos de años de construcción de un país que ha pasado por muchas situaciones que han sido clave para su formación.

México tiene una historia llena de luchas y “héroes” y un sinfín de sucesos que son la base para explicar lo que es ahora nuestro país. Este tema inicia al analizar la imagen tan compleja de los elementos que influyen en la construcción de nuestra identidad, es decir, al conocer nuestra historia nacional y cómo con el paso de los años el individuo adquiere de forma involuntaria la idea de lo que es "ser mexicano", esto sucede desde los primeros años de formación hasta la edad adulta.<sup>64</sup>

La identidad mexicana es un componente que se construye con el paso del tiempo no es algo con lo que se nace. Nos forman en un país de herencias y tradiciones, en un universo de mestizaje, en una cohesión social que al tener conciencia va ampliando nuestra gama de características que fuertemente nos describen. Ser mexicano no es sólo portar un nombre que te identifique, tiene una raíz profunda que se hunde hasta las antiguas civilizaciones, y pasa por los conquistadores, la Independencia y las batallas que ha tenido que dar el país para seguir en pie.<sup>65</sup>

Nuestro país ha pasado etapas de su historia que lo han marcado: la Conquista, la Colonia, la Independencia, La Reforma, la Revolución. Cada una ha dejado una impronta que no puede soslayarse. El México contemporáneo es un país que ha buscado entornizarse en el

---

<sup>63</sup> Marta Piña, “El modelo teórico y el autoconocimiento en Montaigne”, en *Ensayando el ensayo, artilugios del género en la literatura mexicana contemporánea*, México, Eón, Colegio de Puebla / Grand Valley State University, 2012, p. 63.

<sup>64</sup> Heriberto Yépez, *La increíble hazaña de ser mexicano*, México, Planeta Mexicana, 2012, p.94.

<sup>65</sup> *Idem*

concierto internacional, ser parte activa de la globalización. Este fenómeno reciente ha provocado que el tema de la identidad tenga que repensarse por la innegable interculturalidad que produce y la confrontación con valores distintos a los propios, modificando, al menos la idea de lo que llamamos identidad mexicana. En la actualidad este problema se vuelve más relevante, hay un vaivén identitario que no corresponde pero se ha adaptado a la nación mexicana.

La visión actual de identidad conlleva elementos que se han fundado con la historia del país, por ejemplo, la llegada de los españoles a Tenochtitlán, es un hecho histórico que marcó de diversas maneras a nuestra nación, un elemento importante que se expone con los autores que se trabajan en esta investigación. Vale la pena hacer un análisis de esta dimensión cultural y sus relaciones internacionales para ver el resultado que ha dado con el paso del tiempo, lo que denominamos “identidad”. Es un proceso que evoluciona junto a su sociedad y que a pesar de la transculturización se ha preservado.<sup>66</sup>

La reflexión sobre identidad mexicana en el México moderno se inicia con Antonio Caso en su libro *El problema de México y la ideología nacional* (1924), donde advierte sobre la falta de unidad cultural, social y racial en México, etiquetándolo como un grave problema. Él, al igual que José Vasconcelos, es pionero del pensamiento sobre introspección mexicana. Vasconcelos, en su obra ensayística *La raza cósmica* (1925), escribe sobre el movimiento racial, el proceso de mestizaje y el intercambio cultural.

La evolución del discurso identitario ha cambiado con los diferentes contextos por los que ha pasado México. Varios autores han hecho ensayos sobre el discurso de identidad mexicana, no sólo los mencionados anteriormente sino también Alfonso Reyes, Miguel León Portilla, Jorge Portilla, Carlos Fuentes, Leopoldo Zea, Carlos Monsiváis, Guillermo Bonfil Batalla, Manuel Aceves, Pedro Henríquez Ureña, y Agustín Basave, entre otros.<sup>67</sup>

Estos escritores buscan saber más sobre el comportamiento, costumbres y características de los mexicanos que marcan una distinción inigualable con el resto del mundo, no importando religión, clase social o edad, un mexicano es más que un concepto, es la esencia de sus raíces y la visión que le muestra su patria.

---

<sup>66</sup> Sergio Armendáriz Royval, *Historia de la Nación mexicana*, México, instituto chihuahuense de la cultura, 2005, p. 16.

<sup>67</sup> Bartra, *Anatomía del mexicano*, Plaza y Janés, México, 2002, p.11.

El hecho de compartir un pasado en común, una misma lengua, símbolos patrios, costumbres y tradiciones que están en continua transformación nos dan identidad pero hay algo más que nos define como mexicanos y son los rasgos del carácter, la psicología del ser de este país: Aunque el número de autores que ha abordado este tema es amplio son tres los que con sus ensayos han marcado a diversas generaciones y son un ejemplo paradigmático al momento de repasar este asunto: Samuel Ramos, Octavio Paz y Roger Bartra; ellos han problematizado la identidad mexicana: han propuesto puntos de vista para debatir y tratar de entender este fenómeno llamado identidad nacional; se han servido del ensayo para dejar constancia de sus preocupaciones intelectuales, pues como se dijo, esta clase de texto tiene una alta condición persuasiva.<sup>68</sup>

Examinaremos sus apreciaciones para delimitar los alcances sobre identidad, lo que permitirá una actualización de las reflexiones del tema, un repaso histórico y la posibilidad de comprobar que ésta se manifiesta con elementos de varias culturas y que todos los sucesos por los que ha pasado el país, han marcado a sus habitantes. El ensayo sobre este tema muestra un acercamiento histórico sobre cómo se ha construido esta identidad nacional para lograr concretar y entender con las tendencias históricas las preguntas ¿quiénes somos?, y ¿qué significa ser mexicano?, y las razones de diversas reacciones en esta sociedad. El pasado, presente y futuro de nuestra nación depende de la comprensión, capacidad y adaptación de sus habitantes sin perder lo que es la esencia de lo mexicano. A pesar de toda la influencia internacional que se tiene la identidad es una guía para examinar muchos parámetros que permiten la perpetuidad del individuo en el tiempo, en el espacio y que se prestan para introducirlos a este amplio tema que va evolucionando de generación en generación.

El tema de identidad está plasmado en diversos textos y diferentes épocas, es un discurso que expuesto en un ensayo facilita no sólo el análisis o investigación, sino también la identificación de una sociedad, quien lee un ensayo sobre identidad se apropia de éste, viéndose a sí mismo en una autorreflexión, no sólo personal sino también social.

Los ensayos de Samuel Ramos, Octavio Paz y Roger Bartra son el proceso y resultado que se obtiene con la interacción de diversos contextos y pueden ser analizados en su respectiva condición social y cultural. Estos escritores hacen una crítica como parte de su análisis y esto es la base para estudiar su discurso el cual da como resultado evidencias históricas, psicológicas,

---

<sup>68</sup> Agustín Basave, *Mexicanidad y esquizofrenia*, México, Océano, 2011, p.29.

culturales sobre problemas sociales y políticos de México. Con sus obras generan un estrecho vínculo entre ensayo e identidad y nos obligan a preguntar ¿desde cuándo surgen las primeras manifestaciones de conciencia sobre lo que significa ser mexicano?

El ensayo, por su naturaleza argumentativa, ha sido un vehículo idóneo para expresar el sentir de distintos intelectuales que se han dado a la tarea de reflexionar sobre identidad nacional. El ensayo es una clase de texto que permite, como decía Montaigne, seguir el hilo del pensamiento de quien ensaya. La teoría ensayística ha delimitado muy bien su área de influencia y, desde luego, queda fuera de la literatura: se trata de un discurso que apela a la retórica para exponer ideas.

“Para el ensayo el origen no vale más que la estructura. Su libertad de elección de los objetos, su soberanía frente a todas las *priorities* de lo factico o de la teoría, se debe al hecho de que para el ensayo todos los objetos están, en cierto sentido, a la misma distancia del centro, del principio que los embruja a todos”.<sup>69</sup> El objeto (tema) del ensayista es suyo, se apropia de la verdad con la que quiere persuadir y el entorno que desea mostrar, un ensayo muestra un “yo” (introspectivo) para desenvolver las reflexiones que promueven un tema a libre elección. En esta situación el tema de identidad muestra un contexto variado, el autor de un ensayo sobre este tema puede redactar sobre mexicanidad desde una visión histórica, presente e incluso hablar de futuro. El tema se presta para esto y mucho más, por tanto, si un ensayista habla del tema puede enfocarse en cualquier tiempo e incluso abarcar los tres: pasado, presente y futuro. Tiene la libertad absoluta de “pasear” el tema en cualquier tiempo, con bases sólidas que establezcan lo que quiere expresar claramente.

El ensayista debe poseer un profundo conocimiento de sí mismo que le permita moverse con honestidad entre el afán de saber y el alcance de su intelecto. Esta condición es la que marca la diferencia entre el ensayo y otras clases de textos, y aun entre un texto iluminador y uno anodino; por ello cada lectura del mundo que nos ofrece un ensayo es, en realidad, una acción profundamente subjetiva: un punto de vista.<sup>70</sup>

El ensayista que hurga en el tema de identidad mexicana debe hacer un ejercicio de introspección, conocer sobre la cultura mexicana y establecer ideas que desarrollará en un proceso reflexivo. El ensayo es, por un lado, conocimiento del medio y, por otro, conocimiento

---

<sup>69</sup> Theodor W. Adorno, “El Ensayo como forma”, en *Notas de literatura*, Barcelona, Ariel, 1992, p. 31.

<sup>70</sup> Dante Salgado, “Describir el ensayo”, en *Ensayando el ensayo, artilugios del género en la literatura mexicana contemporánea*, México, Eón, Colegio de Puebla / Grand Valley State University, 2012, p. 74.

de sí mismo. Quien escribe ensayos debe, entonces, poseer una amplia cultura y una aguda capacidad de análisis pero, sobre todo, como lo estableció Montaigne, una noción autocrítica que le permita saber hasta dónde puede llegar su propio juicio, es decir, cuáles son sus límites intelectuales: “el autor de ensayos informa, comenta, interpreta, pero su trabajo reflexivo puede y debe ser contrastado por el lector: si bien parte de un ejercicio monológico, porque el monopolio del discurso lo tiene siempre el escritor, busca uno dialógico, pues asume una posición en la que siempre debe estar presente el potencial lector”.<sup>71</sup>

El ensayo nos hace interpretar el mundo que nos rodea y muestra el tema pero también refleja la esencia del escritor, aquí es donde se descubre la calidad de escritura y la manera de proyectar el pensamiento en el texto. Se formula un discurso real que se somete a la credulidad de un público (esto es opcional).

El tema de la identidad mexicana es muy *generoso* para la ensayística: sus múltiples aristas generan casi en automático polémica, discrepancia y cumple con ello esa aspiración dialógica que conlleva esta clase de texto. La naturaleza del ensayo lo convierte en un discurso flexible, lo cual permite que cualquier tema, así parezca simple o banal, pueda ser abordado por el ensayo:

El buen ensayo es un discurso que aprovecha las virtudes de la literatura pero que trasciende la estética para convertirse en un asunto ético y existencial, pues el ensayista, al reflexionar sobre cualquier tema, no sólo reflejará su estado anímico y espiritual, sino que establece un compromiso con sus lectores, pues a diferencia del discurso literario, en el ensayístico el “yo narrativo” es el “yo” que firma, el autor implícito es el autor real, lo que constriñe a que también sus recursos metafóricos y figurativos y aun su inobjetable libertad de argumentación se mantengan dentro de los márgenes de verosimilitud, es decir, de una realidad que el lector es capaz de confrontar con lo leído.<sup>72</sup>

El ensayista que habla de mexicanidad se enfrenta a la cultura mexicana, la cual tiene muchas y complejas temáticas que cuyas raíces tienen, necesariamente, una carga histórica. Las razones del carácter del mexicano, o mejor dicho las diversas visiones que los autores ofrecen responden a sus propias interpretaciones, a sus inquietudes y a sus lecturas del momento en el que vivieron

---

<sup>71</sup> *Ibid.*, pp. 80-81.

<sup>72</sup> Dante Salgado, “La genial metamorfosis”, en *Artificio de la metamorfosis, ensayos sobre el ensayo*, 2009, México, Praxis, p. 64.

y que nos permiten ahora, en pleno siglo XXI, hacer contrastes. Este tema lo vemos frecuentemente en programas de televisión, radio o hasta en internet, puesto que la identificación de cada persona con su país es algo con lo que no se nace, sino que se va adquiriendo con la interacción social.

La expresión discursiva es importante, no sólo en este tema sino en todos por lo que al estar sustentado en los diversos contextos, el ensayo por sí mismo se convierte en una guía, con sus ejes centrales y los escritores que lo utilizan para expresarse; con sus estructuras, contenidos e ideologías. El ensayo permite que, más allá de posiciones encontradas, pueda hablarse del tema y reposicionar un punto de vista, si fuera el caso.

## 2.2 Rasgos distintivos del ensayo

*El ensayo es pasear el “yo” por un asunto con cualquier pretexto,  
a cuenta de que consiga interesar a otros y  
sea un pulcro espejo de nuestra alma.*  
Dante A. Salgado

Los orígenes del ensayo se remontan al siglo XVI con el filósofo y escritor francés Michel de Montaigne, quien estableció un modelo de expresión para lograr plasmar la reflexión del pensamiento, la argumentación y la retórica, de forma libre en la elección y desarrollo de un tema.

La palabra ensayo es reciente pero su origen es antiguo, este tipo de escritura surge en la antigüedad pero es una constante necesaria en la modernidad. Cada ensayista se adapta a su contexto social y algunos escriben de una forma adelantada a su época.

Montaigne es un claro ejemplo de erudición y elocuencia al escribir; decía que él mismo era el tema de sus ensayos, al estar tan inmerso en sus textos y pensamientos, hace notar su objetivo de querer conocer la condición humana y desentrañar la naturaleza de la misma. Como lo hace en su primer texto ensayístico: “Demócrito y Heráclito” (1580), en donde el tema que predomina es lo antes mencionado y la búsqueda de una experiencia existencial.

El ensayo fue concebido en las tardes ociosas de Michel de Montaigne como un género libre y placentero, entregado a la especulación espontánea sobre cualquier cosa. Informal, diverso, inacabado, el ensayo divaga sin proponerse dar con una verdad general. Abenshushan también afirma que “el ensayo es el trayecto, no la llegada.”<sup>73</sup>

Montaigne demostró la novedad en su escritura, con su estilo inventó una nueva forma de expresión que seguirá siendo practicada y analizada por diversos teóricos.

---

<sup>73</sup> Emily Hind, capítulo: “Vivian Abenshushan y Fabio Morábito: Ensayar, esfumar” en *Ensayando el ensayo, artilugios del género en la literatura mexicana contemporánea*, México, ed. Eón, Colegio de Puebla, Grand Valley State University, 2012, p. 26.

Aunque han pasado tantos años después de que Michel de Montaigne escribiera sus ensayos hoy en día siguen siendo motivo de estudio por la sabiduría que introdujo en ellos y para miles de escritores han sido inspiración para sus propios ensayos. Pese a que no cuentan con características técnicas muy específicas y su composición es profunda y a la vez sencilla, su estilo es una fuente de motivación para todos los autores que desean investigar los orígenes del ensayo.

Montaigne logró reunir en cada una de sus páginas cientos de reflexiones sobre los temas que a él le interesaban, inquietaban o sólo necesitaba reflexionar, como muestra son los temas que analizó en sus escritos: la educación, la tristeza, la amistad, la virtud, el amor, la vanidad, la ira, los libros etc. Se adentró tanto en lograr desarrollar estos temas que dejó su huella personal y reflexiva para convertirse en referencia para él mismo y para otros eruditos de la época que quisieran conocer esta fuente de conocimiento que Montaigne ofrecía en cada una de sus páginas. Este escritor buscaba acrecentar su conocimiento mediante la reflexión y lo logró, comprendió más sobre los temas que profundizó y pudo aclarar sus preocupaciones o intereses haciendo lo que más le gustaba: escribir.<sup>74</sup>

Los ensayos de Montaigne contienen armonía y sabiduría, lo primero es porque transmite con motivación su saber y esto le da desahogo y a su vez confort, lo segundo es la sabiduría moral que se incluye en su mayoría de textos en donde hay un propósito de educar al lector no con datos específicos sino con un interés ético que pretende enseñar virtudes y sentimientos que reflejan de manera espontánea una enseñanza filosófica y firme que quiere compartir con sus conocimientos extraídos de las fuentes clásicas. Para él la sabiduría de los grandes escritores antiguos era indudable ya que los veía como eruditos que trascendían a través del tiempo, inserta en sus reflexiones a Horacio, Platón, Cicerón, entre otros, que le ayudaron a presentar ejemplos, énfasis y ser modelos de cómo se debe actuar en determinadas situaciones o para realzar sus nombres compartiendo la sabiduría que estos escritores revelan en sus obras.<sup>75</sup>

El esplendor de los ensayos de Montaigne se inserta en un juego que construye una mezcla de creatividad y reflexiones que no sólo se ubica en su presente, sino que va más allá para proyectar un futuro con el intercambio interlineal de saberes que en ocasiones traspasan las

---

<sup>74</sup> Víctor H. Palacios Cruz, “Michel de Montaigne: una crítica de la modernidad desde la reconciliación con la finitud”, recuperado de:

[URL: <http://scielo.unam.mx/pdf/valencia/v6n11/v6n11a1.pdf>]

<sup>75</sup> *Idem*

fronteras de tiempo y espacio. Montaigne era un buen lector por ello se autoconstruye como un escritor que es capaz de hacer cómplice de su enseñanza a su lector, hacerlo reflexionar y lograr un dialogo que construye interpretaciones que involucran a un “maestro y discípulo”.

El intercambio de conocimiento que ofrece Montaigne es sobre la naturaleza humana, el conocimiento que se va adquiriendo con el tiempo y toda la capacidad reflexiva que es capaz de promover con sus escritos. Al adentrarse en sus ensayos se puede percibir un amplio bagaje de comprensión sobre diversos temas que exigen esfuerzo al plasmarlo en un texto y lograr hacer razonar y abrir la mente a quien lo lea.<sup>76</sup>

El ensayo es un tema amplio, extiende un punto de vista, construirlo es darle total libertad y flexibilidad al escritor quien abre, conduce y cierra el tema como él prefiere porque lo que este ejercicio intelectual pretende es invitar a la reflexión y abrir el debate (problematizar).

El ensayista puede hablar del pasado, presente y futuro porque el ensayo es una clase de texto del género argumentativo que ofrece libertad al escritor en el ejercicio reflexivo, es difícil concretar una definición pero existe mucha bibliografía para entender sus objetivos.

El “yo” cobra importancia en el ensayista porque es una de las características más importantes en el desarrollo de este tipo de texto. “La gran novedad del ensayo es que la interpretación del mundo que ofrece es en realidad del propio: yo: un auténtico ejercicio de introspección.”<sup>77</sup>

Liliana Weinberg sostiene al pronombre *yo* como voz autorial que rige la prosa ensayística: en efecto, el *yo*, pronombre que al pronunciarse organiza todo el discurso por referencia al sujeto de la enunciación, cumple las mismas condiciones que el *aquí* y el *ahora*: es el deítico [definir] que permite organizar el discurso por referencia a quien toma la palabra, pero es, a la vez, designación del interprete y de quien dialoga y evalúa desde su propia posición posible de ser pensada como general y universal, como también designación del firmante responsable del discurso.<sup>78</sup>

Quien escribe un ensayo se sumerge en lo más profundo de su ser, de su pensamiento, explota las ideas que emanan de sus entrañas. Es un ejercicio tan personal que aunque puede

---

<sup>76</sup> *Idem*

<sup>77</sup> Dante Salgado, “Describir el ensayo” en *Ensayando...*, *Opus cit.*, p. 73.

<sup>78</sup> Marta Piña, “El modelo teórico y el autoconocimiento en Montaigne”, en *Ensayando...*, *Opus cit.*, p. 51.

estar sustentado por teorías verdaderas, no debe ser exigido como algo verosímil en el campo literario; como su nombre lo dice: ensaya.

María Elena Arenas Cruz propone las bases teóricas para la definición del ensayo como clase de texto del género argumentativo (un cuarto género). En 1997 publica *Hacia una teoría general del ensayo. Construcción del texto ensayístico*, en donde desarrolla estas ideas sobre la clasificación de ensayo.

Arenas Cruz menciona que el ensayo es un escrito en prosa; ella establece que este tipo de texto no pertenece al género literario. Es una interpretación personal sobre cualquier tema, no pretende agotar el contenido [ni] tampoco dar soluciones firmes y debe incluir dos características primordiales: la constitución histórica y el funcionamiento pragmático. La primera se refiere a que cada texto es el resultado de una convención social, cultural o literaria y la segunda implica las condiciones históricas que ayudan a clasificarlo y difundirlo de forma adecuada para su entendimiento.<sup>79</sup>

Las clases de textos argumentativos obedecen a reglas internas propias, desde dos ámbitos: uno, el sintáctico-semántico (cómo se dice y qué se dice), y el pragmático (quien lo dice, a quién y con qué intención).<sup>80</sup> Son textos que tradicionalmente han sido utilizados en diversas ciencias con el objetivo de comunicar con los diversos recursos que el lenguaje les ofrece.

Arenas Cruz, ha rediseñado, descrito y definido el género argumentativo y propone cuatro parámetros para describirlo:

**Ámbito del referente** (base semántica y relación texto-realidad): una de las características más singulares de las clases de texto argumentativo con relación a este ámbito es que no se trata de textos de la imaginación como los de ficción, sino que tienen una referencia en la realidad efectiva: dependen de un modelo de mundo de lo verdadero; asimismo, el autor implícito depende directamente y está subordinado al autor real; el discurso desarrollado es responsabilidad directa del autor que “narra” pero también del autor que “firma” el texto.<sup>81</sup>

---

<sup>79</sup> Susana Gil Albarellós, Universidad de Valladolid, “Breve delimitación histórico- teórica del ensayo”. recuperado de:

URL: [<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/136252.pdf>]

<sup>80</sup> Dante Salgado, *Ensayística de Octavio Paz*, México, Praxis, 2004, p. 23.

<sup>81</sup> *Idem*

**Ámbito sintáctico-semántico** (tipo de superestructura y modelo de presentación lingüística): también la llama Arenas Cruz la superestructura argumentativa y la presenta con dos componentes indispensables: a) la tesis o presentación del asunto, y b) su justificación argumentada, aun con pruebas no demostrativas; de este segundo ingrediente depende la credibilidad del tema y la persuasión y adhesión del lector.

**Ámbito de la comunicación** (plano de la enunciación autoral): este es un plano problemático para el género argumentativo, porque las clases de textos que lo componen difieren [en] sus modos de presentación lingüística, sin embargo, a partir de este ámbito se estudian esos modos y las peculiaridades de las distintas situaciones enunciativas.<sup>82</sup>

**Ámbito de la actitud recepcional:** está relacionado al comportamiento y participación del receptor o lector de las clases de textos argumentativos. Esta clase de textos busca, sobre todo, que el lector tome partido por las ideas o posiciones desarrolladas en el discurso argumentativo; para que se produzca una respuesta perlocutiva del receptor tiene que haber una curiosidad previa por parte de él hacia el texto y el tema.<sup>83</sup>

El ensayo es un extraordinario canal de expresión por los diversos temas polémicos que puede llegar a contener. La condición dialógica de esta clase de texto permite y alienta el debate y el intercambio de ideas, es idóneo para tratar cualquier tema, es un discurso que ofrece libertad al escritor, cuya estructura informal queda sujeta al pensamiento del autor, respetando los principios que lo caracterizan.

Por esta abundancia dialógica y reflexiva, Alfonso Reyes lo llama “El centauro de los géneros”.

En México es Alfonso Reyes quien comienza a plantearse algunas interrogantes sobre el ensayo, particularmente sobre su relación con la literatura. Para Reyes, el ensayo es una forma de expresión ancilar: su contacto con otras disciplinas le resta exclusividad literaria. Asimismo, Reyes distingue una dimensión estética y otra lógica que rigen la estructura ensayística. La primera se manifiesta en el estilo; la segunda, en el campo de las ideas. Por esta razón lo llamó “el centauro de los géneros”, imagen que indudablemente incide en su naturaleza híbrida, que emerge precisamente de los mecanismos de expresión que el ensayo integra.<sup>84</sup>

---

<sup>82</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>83</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>84</sup> Mayra Fortes González y Ana Sabau Fernández, “Arenas movedizas: aproximaciones al género ensayístico”, *Ensayando el ensayo...*, *Opus cit.*, pp. 13 y 14.

Alfonso Reyes con gran importancia literaria en Latinoamérica, es uno de los principales representantes del ensayo, presagia que este tipo de texto tendrá larga vida en la producción literaria del continente. Y así sucedió, porque el ensayo logra una conexión entre el campo intelectual y el literario, aunque ha tenido transformaciones en edición, ideas, prosa etc. A raíz de las nuevas demandas temáticas que han ido evolucionando los criterios que otorgan a un texto la definición de ensayo y han permitido que este género responda a las cambiantes demandas de los tiempos y espacios sociales demostrando su amplia flexibilidad y apertura dinámica.<sup>85</sup>

El ensayo provoca que el lector participe en el argumento, lo hace sacar conjeturas, pretende resaltar un tema, más no agotarlo, su importancia radica en el buen uso del lenguaje, y sobre todo, de la retórica. En este tipo de discurso la retórica es fundamental al desplegar un tema para generar interés en su lector u oyente con las razones o ideas que describe. Como lo plantea Tomás Segovia: “el pensamiento no sólo es intención sino seducción”.<sup>86</sup> En esta práctica el lenguaje debe persuadir, hacerse comprender, argumentar e iluminar.

El ensayo ofrece en la actualidad un amplio marco de posibilidades en la escritura de críticos y teóricos porque tiene la virtud de lograr producir cualquier tema.

Interpretar un ensayo es adentrarse a él, apropiarse de cada fragmento para que la conciencia lectora establezca su juicio y análisis. La obra y el lector juegan un papel de complicidad, son aliados en lo que uno aporta (la obra) y lo que el otro interpreta (lector).

Situándonos en un mismo ensayo, cada persona lee un texto diferente porque cada cognición es diferente, cada uno tiene diferente historia y formación, sin olvidar que cada interpretación lleva límites. En esta “experiencia narrativa” se dan diversos sentidos en una misma oración.

El ensayo justifica al ensayista. El ensayo se justifica a sí mismo como un medio creado para un fin. Lo más importante, como ha escrito Lukács, es el proceso mismo de juzgar y el proceso de selección de argumentos. Finalmente, cada ciudadano puede poseer juicio y de *facto* nace con esa cualidad para ser ejercitada; la diferencia con el ensayista es que lo aplica y lo difunde públicamente por medio de un soporte escrito, incluyendo

---

<sup>85</sup> Liliana Weinberg, “El ensayo latinoamericano entre la forma de la moral y la moral de la forma”, p. 111, recuperado de:

[URL: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=181715655011>]

<sup>86</sup> Marta Piña, Dante Salgado, Lauro Zavala, *Artificio de la metamorfosis, ensayos sobre el ensayo*, México, Praxis, 2009, p.19.

su punto de vista personal, y el hecho de la difusión es el lazo que hermana el pensamiento de un individuo con el de su comunidad.<sup>87</sup>

El ensayo es un camino, un universo que proyecta el estilo de cada escritor, al ser tan flexible puede ser conducido no sólo por cualquier tema sino también con cualquiera que sea la intención de este, ya sea solo informar, problematizar o simplemente exponer las ideas del autor.

Hace una completa cercanía entre la escritura del yo y la interpretación de un mundo, sin limitaciones de temas o de cierta cantidad de hojas, el ensayo deja ser a un escritor, lo motiva a pensar y a ver un horizonte amplio de sentido en su experiencia. Gracias a esto, es capaz de hacer que el lector alcance diferentes niveles de análisis, consigue hacerlo ascender en su interpretación, crítica y perspectiva por ello logra ser un trabajo que muestra claramente una mezcla entre el quehacer creativo y reflexivo y estos elementos son esenciales para lograr hacer un ensayo y que tenga un sentido propio.

El tiempo y espacio en un ensayo son factores importantes que han expuesto las transformaciones que se han dado en este género, podemos percibir que cada época presenta obras con estilos muy particulares de ese tiempo, es decir, las características en los ensayos de diferentes épocas han tenido adaptaciones por los diferentes escritores que se han beneficiado de este género para proyectar sus ideas ya que este modelo de escritura no sólo cambia de una cultura a otra sino también maneja ejes en la historia y sociedad únicos que lo hacen ser el mismo tipo de texto pero con algunas diferencias por la identidad del escritor.<sup>88</sup>

En representación de esto, si leemos un ensayo de Montaigne podemos apreciar un estilo muy particular que denota en cierta forma la época en la que fue escrito pero sus temas son tan habituales que puede ser considerado un escrito de este siglo por alguien que no sabe quién es el autor. En el ensayo que cito a continuación el autor expresa claramente lo antes mencionado en este apartado y nos muestra estas lecciones que pretende dar con un ensayo que trae a grandes escritores antiguos como ejemplos.

Nuestros sentimientos se arrastran más allá de nosotros

---

<sup>87</sup> Marta Piña, capítulo: “El modelo teórico y el autoconocimiento en Montaigne”, en *Ensayando..., Opus cit.*, p. 56.

<sup>88</sup> Liliana Weinberg, “El ensayo latinoamericano entre la forma de la moral y la moral de la forma”, recuperado de:  
[URL: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=181715655011>]

Quienes acusan a los hombres de andar siempre embelesados tras las cosas futuras y nos enseñan a aferrar los bienes presentes y a enraizarnos en ellos, dado que no tenemos poder alguno sobre el porvenir, bastante menos aún que sobre el pasado, tocan el más común de los errores humanos. Si es que osan llamar error a aquello a que nos conduce la propia naturaleza, para servir a la continuidad de su obra más interesada en nuestra acción que en nuestra ciencia, es ella la que nos imprime esta falsa imaginación, como otras muchas. Nunca estamos en nuestro propio terreno, nos encontramos siempre más allá. El temor, el deseo, la esperanza nos proyectan hacia el futuro, y nos arrebatan el sentimiento y la consideración de aquello que es, para que nos ocupemos de aquello que será, incluso cuando ya no estaremos.

*amitosus est animus futuri anxius* [Desgraciado es el ánimo inquieto por el futuro]. Platón alega con frecuencia este gran precepto: «Haz lo tuyo y concóctate a ti mismo». Cada uno de estos dos elementos implica en general el conjunto de nuestro deber, e implica también a su compañero. Quien deba cumplir lo suyo, verá que su primera lección consiste en saber qué es él mismo y qué le es propio. Y quien se conoce a sí mismo, deja de tomar lo ajeno por propio: se ama y se cultiva antes que a cualquier otra cosa rehúsa las ocupaciones superfluas y los pensamientos y propósitos inútiles.<sup>89</sup>

Así como Montaigne existen otros autores que escribieron desde la perspectiva de su época, su entorno y conocimiento, pero se puede notar la diferencia con un ensayista de este siglo a otro de tiempo atrás con las características de la escritura. A continuación, citaré a Carlos Fuentes para resaltar esta diferencia del tiempo y espacio en la que un ensayista se desenvuelve.

La virgen y el toro

La España que llegó al Nuevo Mundo en los barcos de los descubridores y conquistadores nos dio, por lo menos, la mitad de nuestro ser. No es sorprendente, así, que nuestro debate con España haya sido, y continúe siendo, tan intenso. Pues se trata de un debate con nosotros mismos. Y si de nuestras discusiones con los demás hacemos política, advirtió W. B. Yeats, de nuestros debates con nosotros mismos hacemos poesía. Una poesía no siempre bien rimada o edificante, sino más bien, a veces, un lirismo duramente dramático, crítico, aun negativo, oscuro como un grabado de Goya, o tan compasivamente cruel como una imagen de Buñuel. Las posiciones en favor o en contra de España, su cultura y su tradición, han coloreado las discusiones de nuestra vida política e intelectual. Vista por algunos como una virgen inmaculada, por otros como una sucia ramera, nos ha tomado tiempo darnos cuenta de que nuestra relación con España es tan conflictiva como nuestra relación con nosotros mismos. Y tan conflictiva como la relación de España con ella misma: irresuelta, a veces enmascarada, a veces resueltamente intolerante, maniquea, dividida entre el bien y el mal absolutos. Un mundo de sol y sombra, como en la plaza de toros. A menudo, España se ha visto a sí misma de la misma manera que nosotros la hemos visto. La medida de nuestro odio es idéntica a la medida de nuestro amor. ¿Pero no son éstas sino maneras de nombrar la pasión? Varios traumas marcan la relación entre España y la América española. El primero, desde luego, fue la conquista del Nuevo Mundo, origen de un conocimiento

---

<sup>89</sup> Michel de Montaigne, *Los ensayos*, edición de 1595 de Marie de Gournay, recuperado de: [URL: [http://www.acantilado.es/wp-content/uploads/ensayos\\_extracto.pdf](http://www.acantilado.es/wp-content/uploads/ensayos_extracto.pdf)]

terrible, el que nace de estar presentes en el momento mismo de nuestra creación, observadores de nuestra propia violación, pero también testigos de las crueldades y ternuras contradictorias que formaron parte de nuestra concepción.<sup>90</sup>

Al igual que Montaigne Fuentes logra capturar la esencia humana, expresarse libremente sobre el tema del mestizaje y utilizar referencias de otros escritores para ejemplificar, con un estilo propio y hablando del pasado representa este siglo con sus textos que logran el objetivo del ensayo. Ambos escritores pertenecen a épocas muy diferentes, incluso culturas y por ende diferentes nacionalidades, ambos tienen algo en común y es el uso del ensayo para explicar los temas que desean escribir, instruir a sus lectores y reflexionar al crear.

Las personas inmersas en el mundo de las letras (es decir, los escritores) son creadores que buscan diálogos e innovar con sus ideas, se enfocan en la expresión a través de discursos orientados a uno o varios géneros la mayoría de estos autores se desplazan de un tipo de texto a otro, en otras palabras, algunos novelistas o poetas son capaces de escribir excelentes ensayos porque el nivel de expresión de este género discursivo ofrece reinterpretar temas, explorar ideas y utilizar el lenguaje de la forma que el escritor lo prefiera al ser una herramienta liberadora en la creación. Como lo menciona Liliana Weinberg, el ensayo es capaz de desplazarse en diferentes disciplinas y adaptarse a cada perfil del lector.

No menos significativo ha sido el desarrollo del ensayo desde las diversas disciplinas, puesto que muchos de nuestros grandes intelectuales trabajan hoy en distintas instituciones educativas y del ámbito cultural y publican sus propuestas en revistas especializadas o en periódicos. Por otra parte, escribir una ponencia es hoy en muchos casos una tarea linderas con la de hacer ensayo. La normalización del modelo del *paper* en ciencias sociales llevó, por una parte, a que buen número de representantes de la comunidad científica adoptara un modo de presentación de sus textos tal que el orden del discurso sea transparente y estandarizado para permitir, como en las ciencias duras, que el lector especializado pueda seguir el orden argumentativo. Por otra parte, la adopción del discurso del postestructuralismo y el desconstruccionismo dio como resultado la incorporación de nuevas formas “esotéricas” del decir. Finalmente, hubo también una reacción en favor del ensayo como forma artística.<sup>91</sup>

El ensayo ha explorado toda clase de temas porque el conocimiento es infinito y no cesa, con la llegada de nuevas tecnologías, medios de información e innovaciones académicas lo han llevado a mezclarse e intercambiarse entre diversas culturas, países y sociedades. “Los ensayos viven hoy en el ámbito editorial y académico, como viven también en las revistas, en diversas

---

<sup>90</sup> Carlos Fuentes, *El espejo enterrado*, México, ed. Santillana, 2010, p. 15

<sup>91</sup> Liliana Weinberg, “El ensayo latinoamericano entre la forma de la moral y la moral de la forma”, p. 124, recuperado de:  
[URL: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=181715655011>]

secciones culturales y de opinión de los periódicos, en el artículo o la página editorial, y viajan vía papel o vía internet. Se han mestizado con la prosa poética, la narrativa, el teatro, el discurso filosófico y el de las ciencias sociales en cuanto ofrecen la perspectiva del autor sobre el mundo”.<sup>92</sup>

Las dimensiones que alcanza un ensayo logran que su autor ofrezca una propuesta de interpretación ya que su lectura nos conduce a darle un sentido personal, a tener la libertad de apropiarnos o no de las reflexiones que presenta. El ensayo es en el género argumentativo la herramienta perfecta para sustentar la reflexión de un tema.

---

<sup>92</sup> *Idem*

### 2.3 El ensayo sobre identidad mexicana en las obras de Samuel Ramos, Octavio Paz y Roger Bartra

Samuel Ramos, Octavio Paz y Roger Bartra, tienen en común que los tres se interesaron por el tema de la identidad mexicana. Octavio Paz tuvo como antecedente inmediato a Samuel Ramos y *El laberinto de la soledad* es, en cierta medida, una prolongación del diálogo iniciado por Ramos; por su parte Roger Bartra menciona en *La jaula de la melancolía* que algunos de los escritores en los que se apoyó para escribir sus ensayos fueron Samuel Ramos y Octavio Paz.

Los tres escritores hablan de identidad mexicana pero tienen estilos muy diferentes. ¿Por qué la importancia de este tema en los ensayos de estos escritores? Porque México ha construido una historia que habla por sí misma, con problemas sociales, religiosos, culturales y un sinnúmero de sucesos que han sido iniciadores de todo de lo que ahora es este país. Los tres analizan los elementos que influyen en la construcción de nuestra identidad, y coinciden en que la historia es un elemento muy importante para explicar ese proceso mediante el cual el individuo va adquiriendo de forma involuntaria la idea de lo que es "ser mexicano".

Para Ramos, Paz y Bartra la identidad mexicana es un componente que se construye con el paso del tiempo, no algo con lo que se nace. Nos forman en un país de herencias y tradiciones, un universo de mestizaje, en una cohesión social que al tener conciencia va ampliando nuestra gama de características que nos describen.

Ramos y Paz concuerdan en que ser mexicano no es sólo portar un nombre que te identifique, tiene una raíz que se ha forjado desde las antiguas civilizaciones, el paso de los colonizadores, la Independencia y las batallas que ha tenido que dar el país para seguir en pie. Bartra menciona en *La jaula de la melancolía* que cuando México inició su desarrollo económico, social y cultural, cambió mucho su ideología, empezó a incorporarse a la globalización mundial, causando un conflicto de identidad por la mezcla de culturas y la entrada de nuevos valores que predominaban sobre los del país, forjando un control socio-cultural que afectó a lo que llamaban "identidad mexicana".<sup>93</sup> En la actualidad este fenómeno se vuelve más

---

<sup>93</sup> Roger Bartra, *La jaula de la melancolía: identidad y metamorfosis del mexicano*, México, Penguin Random House, 2016, p. 13.

relevante para los observadores pues hay un vaivén de identidad que no correspondería estrictamente a la nación mexicana, el principal ejemplo es Estados Unidos y su marcada influencia en las costumbres nacionales. La transculturización en la sociedad no sólo de este país sino a nivel mundial, y modifica –y deteriora, como en el caso alimenticio– elementos culturales e históricos que constituyen nuestra identidad nacional, por supuesto en diferente situación y medida porque se debe tomar en cuenta la cuestión económica, comercial y social de cada país. Quizá, en el caso de México, debamos decir que la “identidad” sigue en proceso de construcción y, por supuesto, de discusión.

Ramos explica en *El perfil del hombre y la cultura en México* y Octavio Paz en *El laberinto de la soledad* que la visión actual del concepto de identidad conlleva elementos que se han incorporado a lo largo de la historia del país, por ejemplo, la llegada de los españoles a Tenochtitlan es un hecho histórico que marcó de diversas maneras a México.

Vale la pena hacer un análisis de esta dimensión cultural y sus relaciones internacionales para ver el resultado que ha dado con el paso del tiempo lo que denominamos “identidad”. Es un proceso que evoluciona junto a su sociedad y que a pesar de la transculturización se ha preservado, aunque cada vez son más las personas que se aíslan de este concepto abandonando su identidad como mexicanos.

Ramos y Paz mencionan que el hecho de compartir un pasado en común, una misma lengua, símbolos patrios, costumbres y tradiciones que están en continua transformación, nos dan identidad pero hay algo más que nos define como mexicanos y son los rasgos del carácter, la psicología del ser de este país; muchos autores han abordado este tema pero los citados han dejado una huella importante sobre estas reflexiones por sus obras consideradas como magistrales por los críticos; en estos escritores se puede distinguir una visión antropológica y filosófica, ellos nos invitan a entender el pensamiento del mexicano y a su vez ver cómo la identidad se manifiesta en una problemática muy compleja, debido a todos los factores que influyen en ésta.<sup>94</sup>

Al examinar los ensayos de Ramos, Paz y Bartra se puede reconstruir el concepto identidad y al repasar sus reflexiones se actualiza el análisis que ellos hicieron en donde el ingrediente histórico cobra relevancia, pues difícilmente se entendería la noción identitaria si no

---

<sup>94</sup> Agustín Basave, *Mexicanidad y esquizofrenia*, México, Océano, 2011, p.79.

se considera la importancia e impacto que causó para México la Conquista, la Independencia y la Revolución, por ejemplo, pues a decir de estos tres intelectuales fueron sucesos que han marcado psicológicamente a los mexicanos. Es importante hacer un acercamiento histórico sobre la construcción o formación de la identidad nacional para lograr entender las razones de diversas reacciones en su sociedad. El pasado y presente de nuestra nación requiere de comprensión, para buscar la esencia de lo mexicano; la identidad es una guía para examinar muchos parámetros que permiten la permanencia de una idea del individuo en el tiempo, y en el espacio.<sup>95</sup>

El tema de identidad está plasmado en diversos textos y diferentes épocas, es un discurso que se facilita no sólo para hacer análisis o investigación, sino también para la identificación de una sociedad; quien lee un texto sobre identidad puede apropiarse de éste, viéndose a sí mismo y generando una autorreflexión no sólo personal sino también social. *El perfil del hombre y la cultura en México*, *El laberinto de la soledad*, y *La jaula de la melancolía* son un amplio mosaico que exhibe un panorama de mexicanidad; cada texto es un mural que muestra perfiles y aristas que invitan y provocan la reflexión y el diálogo.

La lengua es el aspecto más importante en cualquier comunidad, sin ella no hay comunicación, y ésta es el eje que dirige diversos aspectos y mecanismos de expresión en una institución social. En el discurso ensayístico se sustenta de manera contextual una base cognitiva: lenguaje y pensamiento individual; y su plataforma social: lenguaje y sociedad con la interacción de las personas en el medio. El análisis del discurso es un instrumento de reflexión sobre los usos del lenguaje a nivel social, en la vida cotidiana, en la literatura y en los medios de comunicación.<sup>96</sup>

El discurso ensayístico de Samuel Ramos, Octavio Paz y Roger Bartra es, en términos contextuales, el proceso y el resultado que se obtiene de la interacción de dos contextos y puede ser analizado en su respectiva condición como: contexto cognitivo-social y contexto socio-cultural, presentando teorías de diversos tipos, por ejemplo, cognitivas, sociales o gramaticales. Estos escritores hacen una crítica como parte de su análisis y esto es una base importante para

---

<sup>95</sup> Heriberto Yépez, *La increíble hazaña de ser mexicano*, México, Planeta Mexicana, 2012, p.106.

<sup>96</sup> Pedro Santander, "Por qué y cómo hacer análisis de discurso", Escuela de Periodismo, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, recuperado de:  
[URL: <http://www.moebio.uchile.cl/41/santander.html>]

estudiar sus ensayos, el cual dará como resultado evidencias históricas, psicológicas, culturales, problemas sociales y políticos.<sup>97</sup>

Samuel Ramos, Octavio Paz y Roger Bartra, entre otros intelectuales de la época, desarrollaron aproximaciones sobre el tema de identidad nacional. Estos escritores son iniciadores de los estudios de mexicanidad, buscan saber más sobre el comportamiento, costumbres y características de los mexicanos que marcan una distinción inigualable con el resto del mundo, no importando religión, clase social o edad, un mexicano es más que un concepto, es la esencia de sus raíces y la visión que le muestra su patria.

Los ensayos Ramos, Paz y Bartra han tenido y siguen teniendo importancia por la vigencia de sus pesquisas sobre identidad y sobre el amplio marco de contextos históricos, sociales y culturales a los que recurren para explicar este fenómeno. El análisis de sus discursos aunque tiene una base lingüística también es histórico y antropológico; sus ensayos exhiben un amplio panorama del México del siglo XX. Una característica en los tres autores es mostrar un tema que tenemos presente en la vida cotidiana, proyectándolo a partir de reflexiones filosóficas que ayudan a comprender la idea de identidad mexicana y las razones del carácter nacional.

La expresión discursiva en los ensayos de cada autor es única y es importante en cada tema sustentado, el cual se aborda en diversos contextos, el discurso por sí mismo es guía pero los ejes centrales son los ensayos de los tres escritores con sus estructuras, contenidos e ideas.

El iniciador del discurso sobre identidad mexicana es Samuel Ramos desde el “México moderno”; *El perfil del hombre y la cultura en México* abre las puertas e invita a otros trabajos a hablar sobre identidad, fue publicado en 1934 y abre el debate intelectual desde esa época hasta nuestros días. Hoy día puede conseguirse una edición en donde se incluyen otros ensayos que se adaptan bien al propósito de la obra.<sup>98</sup>

El discurso ensayístico de Ramos se apoya en el concepto de cultura bajo una metodología que intercambia estudios históricos y psicológicos sobre mexicanidad, describiéndola como dependiente de la mente del individuo y los sucesos históricos por los que ha pasado el país. A partir de los estudios presentados por este autor se desprende una curiosidad

---

<sup>97</sup> Heriberto Yépez, *La increíble hazaña de ser mexicano*, p.50.

<sup>98</sup> Letras libres “Ramos tenía razón”, recuperado de:  
[URL:<https://www.letraslibres.com/mexico/ramos-tenia-razon>]

por la psicología de lo mexicano, mostrando en esto una noción sobre el complejo de inferioridad, el cual él menciona como un error de autopercepción en el individuo.<sup>99</sup>

Hay investigadores del tema que clasifican la obra de Ramos como un clásico dentro de los estudios de filosofía e identidad mexicana por las aportaciones intelectuales en la época en que aparece. Abre un campo de reflexión y discusión a tono con los tiempos post-revolucionarios en donde la reconstrucción del país se da no sólo en lo material, sino también en las ideas. Ramos obliga, desde la filosofía, a plantearse problemas relacionados con el ser nacional.<sup>100</sup>

La trascendencia del discurso de Ramos no está sólo en este libro, toda su obra parte de reflexiones sobre la sociedad, el hombre, los cambios y visiones sobre cultura e identidad. En *El perfil del hombre y la cultura en México*, en el capítulo “Psicoanálisis del mexicano”, explica los principales elementos que conforman el imaginario identitario, siembra una semilla que germinaría a lo largo del siglo XX, despertaría la curiosidad de otros pensadores que al hurgar en el carácter nacional partieron de preguntas similares ¿qué significa ser mexicano?, ¿cuál es su dimensión cultural?, ¿qué rol tiene en el contexto mundial?

Sin duda, el escritor que logra ir más allá de Ramos es Octavio Paz. Al escribir *El laberinto de la soledad* no sólo actualiza el debate iniciado por Ramos, sino que la reflexión que se desprende del ensayo paceano no permite eludir el tema. El mexicano y lo mexicano se vuelve un problema epistemológico que debe desentrañarse. Paz emplea recursos del psicoanálisis y los aplica a la historia mexicana: explica el carácter nacional ya no desde el complejo de inferioridad propuesto por Ramos, sino a partir de la soledad.

Todos los ensayos que componen el libro, aunque pueden leerse de manera aislada, tienen un mismo eje: la identidad del mexicano. Paz además va a emplear el repaso histórico como un mecanismo de búsqueda: en el pasado están los “traumas” que definen el carácter del mexicano contemporáneo y sólo admitiéndolos y superándolos, puede lograrse una libertad espiritual plena.

Roger Bartra tuvo como punto de partida lo escrito por Ramos y Paz, su libro es en buena medida parte de ese diálogo, no siempre terso, en relación a la identidad. En 1987 se publica *La jaula de la melancolía*: que es reflexión y crítica sobre la cultura contemporánea.

---

<sup>99</sup> *Idem*

<sup>100</sup> Gina Zabudovsky, “Samuel Ramos y su visión sobre lo mexicano”, p. 181, recuperado de: [URL:<http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcyps/article/view/51592>]

Tiene como punto de partida a la sociedad y pone énfasis en que la identidad es una necesidad política y cultural. Utiliza la figura del ajolote como metáfora para estudiar la estructura cultural, mitológica y social mexicana. La condición anfibia del ajolote le permite a Bartra presentar al mexicano como un ente ni primitivo ni moderno.<sup>101</sup>

El análisis de los ensayos de estos tres autores permite volver al tema de identidad nacional. La mexicanidad, real o inventada, es la guía de las reflexiones de estos escritores que comparten la pregunta básica sobre ¿qué es identidad y por qué sigue siendo un tema importante?

Estos ensayos delimitan la identidad mexicana, buscan reconstruir el perfil que nos identifica como mexicanos. Ramos, Paz y Bartra emplean el ensayo como clase de texto para exponer sus ideas; textos que desde el género argumentativo, se valen de todos los recursos escriturales a su alcance para construir sus reflexiones. La condición de subjetividad y de libertad del ensayo, ofrece lecturas que no se quedan en una sola dimensión del conocimiento. Si bien la identidad nacional es el pretexto para escribir es común que vayan mucho más lejos y compartan con el lector visiones de un México mucho más rico que el que ofrece un solo ángulo de visión.

Aunque los tres autores buscan ofrecer una visión del mexicano y su identidad, es evidente que cada uno lo hace a partir de su personalísima experiencia y de sus propias convicciones.

Ello obliga a leerlos en lo individual y repasar sus respectivos puntos de vista. En *El perfil del hombre y la cultura en México* Samuel Ramos se apoya en la psicología para construir sus ensayos. No obstante, su visión es amplia y su enfoque busca no perder el eje que la cultura le ofrece:

Después de estas reflexiones, tal vez el lector se sienta mejor dispuesto a concedernos que más que nunca es oportuno instaurar el humanismo en la educación para contrarrestar los efectos de una civilización engañosa que esconde, como una Circe moderna, la potencia mágica de transformar en máquinas a los hombres que se dejan seducir por su aparente belleza. Pero es indispensable primero rebasar el marco antiguo de las <<humanidades>> -que se reduce a una especie particular de estudios- dándole el sentido de una inspiración general que, dentro de la actualidad, impulse todo esfuerzo de cultura hacia una meta superior.<sup>102</sup>

---

<sup>101</sup> Yaneth Aguilar Sosa, “El ajolote, una metáfora de lo mexicano”, recuperado de: [URL:<http://archivo.eluniversal.com.mx/cultura/>]

<sup>102</sup> Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Planeta, 1993, p. 110.

Como filósofo, sus reflexiones insisten en la importancia de pensar y cómo hacerlo mejor. Hay una cierta didáctica orientadora en sus ensayos y son, necesariamente, un espejo de la época:

La actividad de pensar no es una función de lujo, sino antes bien una necesidad vital para el hombre. El pensamiento nace de la vida y le devuelve, en cambio, varias dimensiones que ensanchan sus horizontes y la hacen más profunda. En virtud del pensamiento, la vida no es sólo presente, sino también pasado y futuro. El pensamiento es la posibilidad de aprovechar el recuerdo de nuestras experiencias en favor del presente y también, al mismo tiempo, el órgano para la previsión del futuro. Pero es, sobre todo, en cuanto a inteligencia y comprensión, la ventana para asomarnos al mundo y ponernos en comunicación con los hombres y las cosas.<sup>103</sup>

*El laberinto de la soledad* presenta un estilo muy original, su escritura es tan lírica que en cada uno de sus ensayos es imposible no percatarse de las metáforas que incluye.

En Octavio Paz hay una relación intrínsecamente poética entre el lenguaje y el pensamiento. Hay, asimismo, un decir supeditado a una visión, a una erótica del discurso —en el sentido barthesiano de la expresión. Paz utiliza una lógica en el estilo en perfecto equilibrio con la gracia, la emoción y la metáfora del pulso expresivo. En su prosa, las proposiciones hacen pensar en un estilo matemático y en una geometría sintáctica; tal es el uso, verbigracia, de los dos puntos, que en él se vuelve un tic estilístico, para dar una relación de equivalencia, de causa-efecto, de ideas y proposiciones.<sup>104</sup>

En este autor encontramos una claridad auténtica en sus ensayos, una pulcritud literaria y un goce al leer cada oración. No deslinda su figura de poeta aunque escriba prosa o ensayo. Sus ensayos son poéticos y su poesía es reflexiva, pensante o, como dijo Carlos Fuentes: "El gran acierto de Paz fue darle pensamiento a la poesía y poesía al pensamiento. Contagió su prosa de relámpagos metafóricos y su poesía de lucidez discursiva. Sus ideas no vienen dadas por la intelección filosófica sino por la intuición racional y la especulación conceptual".<sup>105</sup> Al explorar temas de identidad nacional Paz utiliza la ironía y al mismo tiempo la espontaneidad para que el lector se identifique mejor con el texto. Predomina la reflexión en sus páginas y tiene una amplia destreza para presentar cada ensayo, sus recursos son variados y atrapan al lector con

---

<sup>103</sup> *Ibid.*, p. 132

<sup>104</sup> Cultura UNAM, Periódico de poesía, núm. 70. Recuperado de:  
[URL:<http://www.periodicodepoesia.unam.mx/index.php/125-criticon/criticon/3306-070-criticon-el-estilo-de-octavio-paz>]

<sup>105</sup> *Idem*

sus razonamientos presentados. “Su pensamiento es crítica al lenguaje, a la sociedad, a literatura, a la realidad misma, a la creación verbal, a la historia”.<sup>106</sup>

Es de los escritores mexicanos más populares y elogiados, en sus ensayos logra establecer una complicidad entre lector y escritor para lograr propagar sus ideas con su estilo versátil y tradicional.

Una página de Paz tiene la forma de la geometría, del álgebra verbal, y el contenido, de la gracia estilística, de la magia sintáctica: deseo, adivinación, espontaneidad, cálculo, azar, intuición, economía de medios expresivos. Cultivó, con igual gracia y perfección, el ensayo y la poesía. Pero, en realidad, cultivó un gran género anfibio, neutro, que se sitúa en las inmediaciones: poesía-ensayo.<sup>107</sup>

En los ensayos de *El laberinto de la soledad* logra concentrar diversos temas dentro del eje central que es la identidad mexicana, es una reconstrucción histórica y social de México y al mismo tiempo proyecta la esencia del mexicano con sus características, valores, errores y cualidades.

Viejo o adolescente, criollo o mestizo, general, obrero o licenciado, el mexicano se me aparece como un ser que se encierra y se preserva: máscara el rostro, máscara la sonrisa. Plantado en su arisca soledad, espinoso y cortés a un tiempo, todo le sirve para defenderse: el silencio y la palabra, la cortesía y el desprecio, la ironía y la resignación. Tan celoso de su intimidad como de la ajena, ni siquiera se atreve a rozar con los ojos al vecino: una mirada puede desencadenar la cólera de esas almas cargadas de electricidad. Atraviesa la vida como desollado; todo puede herirle, palabras y sospecha de palabras. Su lenguaje está lleno de reticencias, de figuras y alusiones, de puntos suspensivos; en su silencio hay repliegues, matices, nubarrones, arco iris súbitos, amenazas indescifrables. Aun en la disputa prefiere la expresión velada a la injuria: "al buen entendedor pocas palabras". En suma, entre la realidad y su persona se establece una muralla, no por invisible menos infranqueable, de impasibilidad y lejanía.<sup>108</sup>

Roger Bartra a diferencia de los escritores mencionados anteriormente construye un juego irónico en donde expone que la identidad mexicana es una invención que se hizo para darle legitimidad al sistema político mexicano. Tampoco concuerda con que exista un carácter nacional mexicano, menciona que los mexicanos somos muy diversos y no se puede unificar algo tan variado y extenso. Para Bartra todas estas etiquetas y creencias fueron inventadas por los pensadores, los grupos de poder y las clases dominantes interesadas en explotar esta idea.

---

<sup>106</sup> *Idem*

<sup>107</sup> *Idem*

<sup>108</sup> Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 32.

El sentido irónico en sus ensayos es muy claro, utiliza al ajolote para compararlo al mexicano y explica: “El ajolote es como la identidad del mexicano, no existe pero ahí está, se reproduce, fluye, se divide, entra en crisis”.<sup>109</sup>

En algunos de sus ensayos también sobresale un sentido filosófico, sus reflexiones invitan al lector a hacer una crítica y mostrar un reflejo social en cada una de sus páginas.

La cultura mexicana ha tejido el mito del héroe campesino con los hilos de la añoranza. Inevitablemente, la imaginería nacional ha convertido a los campesinos en personajes dramáticos, víctimas de la historia, ahogados en su propia tierra después del gran naufragio de la Revolución mexicana. La reconstrucción literaria del campesino es una ceremonia de duelo, un desgarramiento de vestiduras ante el cuerpo sacrificado en el altar de la modernidad y del progreso.<sup>110</sup>

Los ensayos de Bartra problematizan el tema de identidad nacional y muestran estructuras imaginarias que se han creado a lo largo del tiempo pero que solo encierran al mexicano en estereotipos que no lo ayudan a evolucionar. Su estilo es jocoso y sabe equilibrar la crítica y el pensamiento constructivo en todas sus páginas.

---

<sup>109</sup> Iván Carrillo, “Entrevista a Roger Bartra”, recuperado de:  
[URL: <https://www.youtube.com/watch?v=JhRiMY9UpZg>]

<sup>110</sup> Roger Bartra, *La jaula de la melancolía: identidad y metamorfosis del mexicano*, México, Penguin Random House, 2016, p. 45.

## CAPÍTULO 3. PSICOLOGÍA Y METAMORFOSIS DEL MEXICANO

### 3.1 El complejo de inferioridad del mexicano en Samuel Ramos

*El mexicano quisiera ser un hombre que  
predomina ante los demás por su valentía y su poder.*  
Samuel Ramos

Samuel Ramos con su libro *El perfil del Hombre y la cultura en México* se volvió una referencia importante sobre identidad mexicana; las obras de Octavio Paz y Roger Bartra no se leen igual sin este antecedente. El discurso ensayístico de Ramos aborda la cultura mexicana bajo una metodología que intercambia estudios históricos y psicológicos sobre mexicanidad, describiéndola como un fenómeno ligado a la psique del individuo como a los sucesos históricos por los que ha pasado el país.

Esta obra fue publicada en la década de los años treinta del siglo XX, en el apogeo de la reconstrucción posrevolucionaria; produjo controversia desde la primera edición por el nuevo campo de investigación al que abría las puertas con sus temas de cultura y psicología mexicana. Ramos, a su vez, fue influido por Antonio Caso, José Vasconcelos, José Ortega y Gasset y Wilhelm Dilthey. Mostró especial interés en lo relativo al circunstancialismo y al perspectivismo en las concepciones que había descrito Ortega y Gasset y desarrolló reflexiones sobre la situación del país con un marco histórico y filosófico.<sup>111</sup>

Para Ramos lo esencial de la cultura está en el modo de ser del hombre, que se moldea a partir de su circunstancia, tal como lo planteó Ortega y Gasset. Ramos considera que en el caso de la cultura mexicana, lo esencial de ella radicaría en la estructura mental de los mexicanos (para el estudio de la cual se apoya en el psicoanalista Adler) y desarrollada a lo largo de su historia, es decir, su circunstancia. En este espacio Samuel Ramos propone un hilo de dónde tirar para abrir un horizonte de interpretación que se le presenta necesario y urgente; inicia una filosofía de la cultura preocupado por responder

---

<sup>111</sup> Luis Corvalán Marquez, “Las condiciones de un pensamiento latinoamericano. Un enfoque posible desde las reflexiones de Ortega, Ramos y Gaos” *Historia* 396, N° 1 – 2014, p.42.

a los desafíos que presentaba una sociedad tensionada. Su tejido filosófico sobre lo mexicano lo traza con la ayuda conceptual de la filosofía antropológica y la psicología.<sup>112</sup>

Ramos se convirtió en una figura paradigmática y polémica principalmente por el hecho de haber inaugurado abiertamente la reflexión sobre la cultura mexicana y particularmente por su búsqueda para categorizar el ser del mexicano,<sup>113</sup> le interesaba “cómo poder plantearse a mediados de este siglo la esencialidad de un pueblo del cual se reconoce que su construcción histórica y cultural ha sido una continuidad conflictiva”.<sup>114</sup> Es en esta etapa de auge nacionalista que Ramos cuestiona y reflexiona qué es el ser mexicano. La búsqueda por conocer las respuestas de qué es la mexicanidad ha llevado a diversos escritores desde el siglo XX a involucrarse e investigar más sobre este tema como lo son Alfonso Reyes, Jorge Cuesta, Rodolfo Usigli y Octavio Paz, entre otros.

Ramos crece intelectualmente en el contexto de la Revolución mexicana, en particular cuando ésta avanzaba hacia su consolidación. En el plano cultural la Revolución reivindicó lo nacional popular, constituyendo una reacción en contra de la cultura oligárquica que, durante el porfiriato, ejerció un universalismo que despreciaba lo nacional, engrandeciendo en diversos planos a lo extranjero, especialmente lo europeo.<sup>115</sup>

Por estar sumergido en este contexto nacionalista Ramos es uno de los pioneros en el tema de identidad mexicana: en 1934 sale a la luz el libro de ensayos sobre mexicanidad titulado *El perfil del hombre y la cultura en México*, cuya tesis principal es proponer el complejo de inferioridad en el mexicano para explicar su condición histórica y cultural “como si él implicara la atribución de una inferioridad real, somática, psíquica, a la raza mexicana”<sup>116</sup>.

Desde la perspectiva psicológica de Ramos la formación del carácter individual inicia en la familia y en la escuela y con el tiempo llega a definirse y fijarse, se involucran otras orientaciones que se dan a conocer en los rasgos de personalidad, es decir, en el desarrollo humano hay varias adquisiciones que se adhieren a la personalidad, por ejemplo, anormalidades psíquicas que producen conflictos psicológicos como –precisamente– el sentimiento de

---

<sup>112</sup> Julieta Lizaola “Samuel Ramos y el nuevo humanismo”, p. 3, recuperado de: [URL: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3941777>]

<sup>113</sup> *Ibid.*, p. 2.

<sup>114</sup> *Ibid.*, p. 3.

<sup>115</sup> Luis Corvalán Marquez, “Las condiciones de un pensamiento latinoamericano. Un enfoque posible desde las reflexiones de Ortega, Ramos y Gaos” *Historia* 396, N° 1 – 2014, p.42.

<sup>116</sup> Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Planeta, 1993, p. 10.

inferioridad, el cual es adquirido bajo una condición subconsciente; aclara que no es exclusiva de los mexicanos y puede estar presente en cualquier individuo de cualquier nacionalidad o raza en forma individual, sin embargo, en México, observa, es un rasgo colectivo. En consecuencia, el complejo de inferioridad se ve como un defecto con una raíz histórica, lo que permite a Ramos sostener que esta condición ayuda a explicar algunos de los problemas que tiene este país por esa causa en particular.<sup>117</sup>

“El sentimiento de inferioridad no se manifiesta a la conciencia del individuo tal como es. Lo que se hace consciente son las reacciones que involuntariamente nacen para compensar aquel sentimiento, y que, al establecer hábitos, van formando los rasgos del carácter.”<sup>118</sup> El individuo puede mostrar sentimientos tanto negativos como positivos en su personalidad sin darse cuenta de lo que estos significan ya que son rasgos inconscientes arraigados en su personalidad que se enfocan en ver sólo por sí mismo; con orgullo y egoísmo busca únicamente a la sociedad para proyectar sus vanidades y méritos: “las reacciones del carácter frente al sentimiento de inferioridad conducen todas al individualismo y lesionan en mayor o menor grado los sentimientos hacia la comunidad”.<sup>119</sup>

El complejo de inferioridad, dice Ramos, tiene su origen en la conquista y colonización españolas pero se manifiesta a partir de la independencia cuando el país tiene que buscar una fisionomía nacional propia.

¿Cómo demuestra el mexicano su inferioridad?, hay un tipo psicológico de hombre en el que predomina el instinto de poder; el amor, el dinero y la cultura son diferentes medios para hacer valer su personalidad y está dispuesto a todo menos a conceder que vale menos y este es el terreno más propicio para que se desarrolle el sentimiento de inferioridad, porque el deseo de sentirse seguro va más allá de lo que le exigen sus necesidades, según Ramos esta supuesta seguridad sólo se da al ser poderoso.<sup>120</sup>

Existe una inadaptación social en el complejo de inferioridad, un desequilibrio en la conciencia y en las funciones psíquicas. Este complejo surge cuando las ambiciones son mayores a las capacidades de la persona y hay una pérdida del poder en comparación con el

---

<sup>117</sup> *Ibid.*, pp. 111-112.

<sup>118</sup> *Ibid.*, p.112.

<sup>119</sup> *Idem*

<sup>120</sup> Esquina literaria, Samuel Ramos, "El perfil de la cultura en México" recuperado de: [URL:[https://www.youtube.com/watch?v=qGEcPIHd5\\_g](https://www.youtube.com/watch?v=qGEcPIHd5_g)]

querer: “Se comprende entonces que la inferioridad no es real, sino únicamente relativa a lo desmesurado de la ambición”,<sup>121</sup> si se equilibra el querer y el poder el sentimiento de inferioridad no tiene porqué existir, según Ramos.

La ambición por el poder juega un papel importante en todo el mundo y no sólo en la sociedad mexicana, esto equivale a poder comparar lo inferior con lo superior; lo negativo de esto es la lucha por el poder y todas las consecuencias que trae consigo: la ira, el rencor, la venganza y el resentimiento: “La lucha por el poder en todas las esferas, grandes, pequeñas, en lo privado o en lo público, en el círculo familiar o nacional, conduce frecuentemente al aislamiento, la misantropía, la neurosis, etc., etc.”<sup>122</sup> Todos estos sentimientos perjudiciales hacen que el individuo se encierre en sí mismo y se adueñe de él el complejo, que viva en una inadaptación que se acrecienta con el paso de los años. Ramos sugiere que hace falta vincular a las escuelas con estudios de la vida para lograr disminuir el sentimiento de inferioridad, porque desde inicios de la educación, como consecuencia de las deficiencias educativas, surgen los complejos en los niños: “La educación en todos sus grados –desde primaria hasta universidad– debe orientarse hacia lo que yo llamaría «el conocimiento de México »”.<sup>123</sup> Para Ramos lo esencial en una buena educación es que se incluya el conocimiento del país, él explica que al egresar de la escuela los estudiantes saben más de otros países que del propio.

Es indispensable revisar las concepciones de México que han pasado a los libros de texto que se leen en las escuelas, falseadas por la autodenigración, por el sentimiento de inferioridad. La educación en este país carece del interés y el respeto por las cosas mexicanas, no es el único fin de la educación pero sí es parte de una cultura nacional que tiene importancia y se le debe poner más atención.<sup>124</sup> Las acciones pedagógicas que propone Ramos se vinculan a su pensamiento filosófico en el que contempla una aproximación a la antropología y la reflexión sobre la cultura mexicana para formar individuos con valores, sentimientos y acciones más satisfactorias. Lo primordial para Ramos era analizar los problemas de México, en especial los pedagógicos, y evitar imitar lo extranjero: “Mientras los educadores no conozcan el carácter

---

<sup>121</sup> Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Planeta, 1993, p. 113.

<sup>122</sup> *Ibid*, p. 118.

<sup>123</sup> *Ibid*, p.114.

<sup>124</sup> *Idem*

mexicano para adaptar a él su enseñanza, su labor será un esfuerzo ciego que pone en peligro la suerte de los que están bajo su cuidado”.<sup>125</sup>

Ramos intentó responder en *El perfil del hombre y la cultura en México* la pregunta ¿cómo son, o deberían ser, algunos aspectos de la existencia mexicana? Pregunta con múltiples respuestas, en donde el tema de la cultura imitativa lleva al autor hasta los años de la conformación de nuestra nación como república.

El origen del fenómeno imitativo en México inició en los elementos culturales que desarrolló el mundo occidental, los cuales fueron asumidos con naturalidad, de la modernización y la civilización, a partir de esto iniciaron las prácticas imitativas, “la auténtica cultura mexicana no podía prescindir de la del viejo continente”.<sup>126</sup>

Según Ramos, la cultura imitativa en México se hace evidente en la negación del pasado y el surgimiento del sentimiento de inferioridad. Este sentimiento fue la causa de que las elites intentaran llevar a cabo un orden social perfecto, es decir, el de la modernidad europea. Pero a consecuencia de la realidad del país este objetivo no era realista porque esta imitación creaba una forma de desprecio al país.<sup>127</sup>

El fracaso de múltiples tentativas de imitar sin discernimiento una civilización extranjera nos ha enseñado con dolor que tenemos un carácter propio y un destino singular, que no es posible seguir desconociendo. Como reacción emanada del nuevo sentimiento nacional, nace la voluntad de formar una cultura nuestra, en contraposición a la europea.<sup>128</sup>

México imitó a Europa para buscar una solución a su conflicto de inferioridad. Sumergido en la autodenigración y el desprecio a sí mismo ha guiado al país a sustituir la cultura auténtica por otra imagen, a imitar sin darse cuenta de que lo hacen y a restringir las posibilidades de llevar a cabo obras espontáneas en las que pueda revelarse el genuino espíritu mexicano.<sup>129</sup>

---

<sup>125</sup> Julieta Lizaola, “Samuel Ramos y el nuevo humanismo”, p. 6, recuperado de:  
[URL: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3941777>]

<sup>126</sup> *Ibid.*, p. 51.

<sup>127</sup> Luis Corvalán Marquez, “Las condiciones de un pensamiento latinoamericano. Un enfoque posible desde las reflexiones de Ortega, Ramos y Gaos”, *Historia*, 396, N° 1, 2014, p.45.

<sup>128</sup> Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, *Op. cit.*, p. 98.

<sup>129</sup> Gina Zabudovsky, “Samuel Ramos y su visión sobre lo mexicano”, p. 181, recuperado de:  
[URL: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/51592>]

En el siglo XX el mimetismo fue una característica arraigada en la cultura mexicana. Prevalecía el desprecio por todo lo propio y se incrementaba el interés hacia lo extranjero en búsqueda de modelos que dieran un sentido superior a la vida.<sup>130</sup>

Este mimetismo del que habla Ramos no debe interpretarse como si él planteara la necesidad de una liberación y desprendimiento total de todas las influencias y vínculos culturales con el exterior. Por el contrario, Ramos afirma que “se equivocan los nacionalistas oponiéndose a la participación de México en la cultura universal, y por lo tanto, tratando de aislarlo del resto del mundo”<sup>131</sup>, no se puede desarrollar una cultura original sin relacionarse con el mundo cultural extranjero. Ramos acepta que, por nuestra propia historia, la cultura nacional tiene que ser derivada, pero distingue entre una cultura derivada por asimilación y una cultura derivada mimética e imitativa.<sup>132</sup>

Uno de los principales temas que sustenta Ramos es que el mexicano está afectado por ese sentimiento de inferioridad y que psicológicamente hay reacciones que demuestran que pretende ocultar este sentimiento, también explica que él no hace referencia a que el mexicano sea inferior, sino que se siente inferior, lo cual es muy diferente.

Ramos desarrolla, desde el núcleo que es la identidad mexicana, su diagnóstico sobre lo que denomina el sentimiento de inferioridad del mexicano, el cual se ha desarrollado en un pasado histórico y los sucesos que ha vivido México en toda su evolución, es decir, “el sentimiento de inferioridad se acentuó con la conquista y el mestizaje”.<sup>133</sup> Todo este proceso en el que se ha construido el país ha sido traumático y doloroso, menciona Ramos, y cuya semilla ha germinado en la psique del mexicano. En consecuencia, la psicología del mexicano está marcada por las diversas facetas que tiene al ocultar este sentimiento bajo sus máscaras. “El alma del pueblo mexicano posee, por sobre cualquier otra distinción, el rostro del sufrimiento y la humillación, la seguridad que necesita para dejar de sentirse un ser inferior va a encontrarla en una transformación filosófica que se traduzca a su vez en un ejercicio educativo.”<sup>134</sup> Es un tema que ha causado polémica en la cultura mexicana ya que el negar este sentimiento se ha hecho parte de ella como una vergüenza histórica y una desvalorización a sí mismos. Ramos considera que

---

<sup>130</sup> *Ibid.*, p. 182.

<sup>131</sup> Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, p. 84.

<sup>132</sup> Gina Zabudovsky “Samuel Ramos y su visión sobre lo mexicano”, p. 182. Recuperado de:  
[URL: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcyps/article/view/51592>]

<sup>133</sup> *Ibid.*, 92.

<sup>134</sup> Julieta Lizaola, “Samuel Ramos y el nuevo humanismo”, p. 4.

una cultura “está condicionada por cierta estructura mental del hombre y de los accidentes de su historia”.<sup>135</sup>

El complejo de inferioridad se origina en la Conquista, afirma Ramos, puede vislumbrarse desde el hecho de que, cuando los países hispanoamericanos entraron en la escena histórica ya existía una civilización. Pero no se manifiesta como tal sino hasta la Independencia cuando el país tiene que buscar por sí solo una fisonomía nacional propia. Para desarrollar este tema Ramos se apoya en algunas ideas planteadas por Alfonso Reyes quien afirmaba que habíamos sido convidados al banquete de la civilización cuando la mesa estaba servida.

Así, Ramos considera que los accidentes peculiares de nuestra historia derivan de un conflicto psicológico inicial entre la cultura original española y la del Nuevo Mundo. El origen histórico del sentimiento de inferioridad debe buscarse en la Conquista y en la colonización.<sup>136</sup>

Entonces, ¿cómo afecta a una persona el complejo de inferioridad? En la perspectiva de Ramos este sentimiento causa una inadaptación, un desajuste psicológico, hay un desequilibrio entre sus ambiciones y sus capacidades, es decir, lo que quiere no corresponde a lo que puede y los rasgos importantes como consecuencia de este complejo son la inseguridad y la desconfianza.

Si es comerciante, no cree en los negocios, si es profesional, no cree en su profesión, si es político, no cree en la política. El mexicano considera que las ideas no tienen sentido y las llama despectivamente “teorías”; juzga inútil el conocimiento de los principios científicos. Parece estar muy seguro de su sentido práctico. Pero como hombre de acción es torpe, y al fin no da mucho crédito a la eficacia de los hechos.<sup>137</sup>

Con estas características psicológicas el mexicano “vive al día”, trabaja sin tener una visión hacia el futuro y no planea o piensa en qué habrá después, se deja guiar por su instinto, a veces conformista: “La vida mexicana está a merced de los vientos que soplan, caminando a la deriva”.<sup>138</sup> Son expresiones de realidades psicológicas que ponen estereotipos a los mexicanos, por ejemplo, la susceptibilidad a la crítica y la búsqueda de convencer a otros de que son inferiores para sentirse superior o con una autoimagen más fuerte. Entonces, ¿qué necesita el mexicano para superar el complejo de inferioridad?, acaso el autoconocimiento para aceptar los

---

<sup>135</sup> Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, p. 103.

<sup>136</sup> Gina Zabudovsky, “Samuel Ramos y su visión sobre lo mexicano”, p. 180. recuperado de: [URL:<http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/51592>]

<sup>137</sup> Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, p. 59.

<sup>138</sup> *Ibid.*, p.124.

defectos y trabajar en mejorarlos y además un análisis de la historia del país para saber por qué tenemos esas características que causan la zozobra existencial.

### 3.2. La soledad y el hermetismo del mexicano en Octavio Paz

*El mexicano se esconde bajo muchas máscaras,  
que luego arroja un día de fiesta o de duelo,  
del mismo modo que la nación ha desgarrado  
todas las formas que la asfixiaban.*

Octavio Paz

La revolución mexicana alentó la conformación de la identidad nacional, configuró un modelo populista-nacionalista que en muchos casos fue un punto de partida para los artistas, ya fueran escritores, pintores, músicos, etcétera. En el caso de los escritores, se apoyaron en el género argumentativo para encausar sus reflexiones, es decir, en el ensayo, el cual es un vehículo magnífico para que pensadores de distinta formación diluciden en torno a la identidad nacional y ofrezcan puntos de vista que abran las posibilidades de un debate más amplio.

Antonio Caso, José Vasconcelos y Samuel Ramos son los pioneros que inician el debate sobre el tema de la identidad mexicana en sus obras. Probablemente Ramos sea quien más influencia generó en Octavio Paz, quien a partir de la publicación de *El laberinto de la soledad* en 1950 se va a consolidar como un pensador que hará del tema de la identidad nacional un eje de su trabajo ensayístico. Fue nieto e hijo de periodistas, que con un permanente espíritu cosmopolita plasmó un presente vanguardista en sus poemas y ensayos, fundó diversas revistas, ejerció una impronta decisiva en la cultura y aportó múltiples reflexiones políticas sobre los procesos que vivía la sociedad del siglo. Como poeta y ensayista, Paz tiene un estilo muy particular que es evidente en el vínculo entre su pensamiento y palabra.

Octavio Paz inició la escritura de *El laberinto de la soledad* entre 1948 y 1949, que concluyó en Francia, país crucial en su formación estética e intelectual; ahí respiró los últimos aires del surrealismo y colaboró en la revista *Esprit*; esta experiencia en el extranjero, que inicia en Estados Unidos, lo obliga a preguntarse por él mismo y su condición de mexicano.

Los ensayos que conforman *El laberinto de la soledad* son una tentativa de respuesta a esas preguntas, por demás complejas, que aglutinan perspectivas desde la historia, la filosofía,

la antropología, la política, la sociología y, de hecho, todo el amplio espectro que cabe en la palabra cultura.<sup>139</sup>

*El laberinto de la soledad* es una obra fundamental del ensayo en lengua española que ha dejado una huella imborrable en el pensamiento mexicano moderno, tanto por la inteligencia de su exposición como por su carácter provocativo. Permite hacer una lectura minuciosa que desemboca en la diversidad de matices discursivos que contiene. Al mismo tiempo que obliga a pensar en la identidad nacional, analiza e interpreta, con mucho ingenio, los episodios más importantes de la historia de México, desde una base mítica y desde lo que para Paz es condición absoluta de la modernidad, un pensamiento crítico. Cada ensayo es un despliegue de erudición y de síntesis en donde el mexicano aparece y desaparece entre la historia y el presente, entre el mito y la realidad, como fabulosa conjugación de lo prehispánico y lo occidental.<sup>140</sup>

El ensayo, como clase de texto argumentativo, es idóneo para tratar el tema de la identidad mexicana, es un discurso que ofrece libertad al escritor cuya estructura informal queda sujeta al pensamiento del autor. Montaigne decía que él mismo era el tema de sus ensayos. Paz hace una reelaboración tipológica del ensayo, lo conduce por la historia, la lengua y la literatura de México de una forma honesta y concisa: muestra una realidad que no oculta la crueldad en la historia del país pero sin caer en maniqueísmos.

La aparición de *El laberinto de la soledad* provocó polémica, hizo emanar muchas interpretaciones sociales, psicológicas, culturales, históricas y metafísicas a contracorriente social por el contexto de la época. Su importancia radica en que ha quedado grabado en la conciencia intelectual de nuestro país por la profundidad que contienen los ensayos de este escritor.

La obra está constituida por ocho ensayos: I. “El pachuco y otros extremos”, II. “Máscaras mexicanas”, III. “Todos santos, día de muertos”, IV “Los hijos de la Malinche”, V. “Conquista y Colonia”, VI. “De la independencia a la Revolución”, VII. “La ‘inteligencia’ mexicana”, VIII. “Nuestros días” y en la segunda edición (1959) surge un apéndice: “La dialéctica de la soledad”.

---

<sup>139</sup> Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, México, FCE, 2004, p. 16

<sup>140</sup> Octavio Paz: cultura literaria y teoría crítica, Recuperado de:  
[URL:<https://biblioteca.ucm.es/tesis/19911996/H/3/AH3003601.pdf>]

Octavio Paz, como poeta, recurre al uso de metáforas como una cualidad que da distinción a su obra: el laberinto y la soledad. Un afuera y un adentro que se confabulan para impedir que el mexicano sea, como si se tratara de un gran trauma colectivo que nos encierra en nosotros mismos y nos pierde en un vagabundeo que no encuentra salida. Ambos son elementos importantes por su amplia significación humana. El laberinto es la metáfora de un juego en donde al entrar debe encontrarse una salida, es un reto difícil en el que no pocas veces puede perderse el camino y la vida. Si a ello se agrega la soledad como estado interior del alma, la situación es más complicada aún: “El sentimiento de soledad, por otra parte, no es una ilusión –como a veces lo es el de la inferioridad– sino la expresión de un hecho real: somos, de verdad, distintos. Y de verdad, estamos solos”.<sup>141</sup>

Menciona Paz que el hombre es búsqueda y nostalgia, se mira a sí mismo y se siente solo: “La soledad es sentirse solos, sentirse aislados dentro de la sociedad, dentro del grupo. Frente a los otros. Yo partí de ese sentimiento: me sentía mal en mi país, me sentía mal frente a otros, y, claro, me sentía mal conmigo mismo. Así que en cierto modo, *El laberinto de la soledad*, es verdad, comienza como algo autobiográfico, algo personal”.<sup>142</sup>

Paz habla de un doble significado de la soledad: como una ruptura con un mundo y tentativa para crear otro y esto se ve manifestado en las páginas de este libro, en las concepciones de lo que llamamos héroe, santo o redentor: “La soledad es ruptura con un mundo caduco y preparación para el regreso y la lucha final”.<sup>143</sup>

Este libro es un laberinto, cada capítulo es un pasaje de éste. Cada ensayo constituye un aspecto distinto, pueden leerse independientemente pero el conjunto de todos los ensayos compone una fundamentación argumentativa que lleva como hilo conductor el tema de la soledad como esencia del mexicano. Este pensamiento ofrece una alternativa a la tesis de Samuel Ramos sobre la personalidad del mexicano. Dice Paz que el mexicano no se caracteriza, primeramente, por el complejo de inferioridad, como lo planteó Ramos, sino por la condición de soledad en la que se encuentra como mestizo, dudando de sus propios orígenes.

Es notoria la influencia de las ideas de Samuel Ramos en varios ensayos de Paz, en donde se enfocan temas relacionados con la antropología filosófica del mexicano.

---

<sup>141</sup> Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, p. 22.

<sup>142</sup> Octavio Paz en el coloquio sobre “La soledad del laberinto”, en *Octavio Paz. Semana de autor*, pp. 51-52.

<sup>143</sup> Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, p. 222.

Octavio Paz se apoya en las tesis de Ramos y escribe sobre la instintiva desconfianza en nuestras capacidades que nos ha impedido desarrollar plenamente nuestra creatividad. Al tratar el tema de la “inteligencia mexicana” Paz destaca la importancia de Samuel Ramos quien al interrogar sobre los rasgos del rostro de México, arranca máscaras e inicia un examen del mexicano. El poeta considera *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*, como el único punto de partida que tenemos para conocernos.<sup>144</sup>

*El laberinto de la soledad* surge en un país que fluctúa entre lo tradicional y lo moderno, en el que las vanguardias artísticas marcaron a los Contemporáneos y, en consecuencia, al resto de las generaciones. El país, después de la Revolución, busca retomar el camino de la modernización, de su inserción en el mundo, aunque sea de manera tardía, como lo planteaba Alfonso Reyes.

La reflexión sobre mexicanidad es un tema polémico que, por fortuna, ha encontrado en el ensayo un extraordinario canal de expresión, pues la condición dialógica de esta clase de texto permite y alienta el debate, el intercambio de ideas; esa era la aspiración de Octavio Paz y no es impertinente afirmar que cumplió su objetivo, pues posterior a *El laberinto de la soledad* han venido autores y obras importantes que actualizan la polémica y enriquecen el debate: Guillermo Bonfil Batalla, Carlos Monsiváis, Jorge Portilla, Manuel Aceves, Carlos Fuentes, Leopoldo Zea y Roger Bartra, entre los más importantes.

Una de las reflexiones más importantes en Octavio Paz es el concepto del hermetismo, está incluido en *El laberinto de la Soledad* y es expresado como una característica arraigada en los mexicanos. Paz lo explica como una protección, un encierro en sí mismo y un ocultarse detrás de una máscara para no exponerse al exterior y disimular lo que verdaderamente se es. Este impulso por ocultarse lleva al engaño, a evitar que alguien entre en el espacio personal y conformarse con lo rutinario. El hermetismo evita la transparencia, el mostrar la verdadera esencia. Paz lo explica en el ensayo “Mascaras mexicanas”: “El hermetismo es un recurso de nuestro recelo y desconfianza. Muestra que instintivamente consideramos peligroso al medio

---

<sup>144</sup> Gina Zabudovsky , “Samuel Ramos y su visión sobre lo mexicano”, p. 186, recuperado de: [URL:<http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcyps/article/view/51592>]

que nos rodea. Esta reacción se justifica si se piensa en lo que ha sido nuestra historia y en el carácter de la sociedad que hemos creado.”<sup>145</sup>

Este concepto no es exclusivamente del mexicano, puede adaptarse a las sociedades de otros países de Latinoamérica. Es muy común que las personas se encierren en sí mismas y usen mascarar para simular, este hermetismo se usa de forma inconsciente, crea una barrera en contra de los prejuicios y limita a la libertad del ser, de tal manera que la sociedad se acostumbra a encerrarse y a no dejar que entren en su espacio, tal vez por miedo a ser juzgados o rechazados. Dice Octavio Paz: “El mexicano siempre está lejos, lejos del mundo y de los demás. Lejos, también, de sí mismo”.<sup>146</sup>

Esta lejanía es un hermetismo que ha caracterizado al mexicano, según Paz, el papel que representa cada persona está arraigado a la historia y a la cultura del país, no se rompe este hermetismo, esto va muy enlazado con la condición humana y se trasmite de generación a generación. Paz también alude al machismo: “El "macho" es un ser hermético, encerrado en sí mismo, capaz de guardarse y guardar lo que se le confía. La hombría se mide por la invulnerabilidad ante las armas enemigas o ante los impactos del mundo exterior”.<sup>147</sup>

El tan famoso tema del machismo en la cultura nacional viene a revelar un trasfondo que lo caracteriza en las reflexiones de Paz; el hermetismo está ligado a esta definición y explica al “macho” hermético y disimulado. De acuerdo con Paz estas manifestaciones consisten en una simulación mimética que revelan el ser del mexicano. “Cada vez que el mexicano se confía a un amigo o a un conocido, cada vez que se “abre”, abdica. Y teme que el desprecio del confidente siga a su entrega”.<sup>148</sup> Las relaciones entre hombres tienen un recelo que los hace ser desconfiados, el que confía se entrega, se abre y da una parte de sí, lo cual no es bien visto, no para el “macho”.

Paz describe una realidad mexicana que matiza su visión de ensayista. El ensayo le permite externar una opinión, un punto de vista subjetivo y la actualidad de sus reflexiones radican en la posibilidad de que nuevos lectores encuentren en sus escritos una posibilidad para el debate. Él se planteó hurgar en el tema de la identidad nacional porque necesitaba responderse a sí mismo sobre su condición de mexicano. Y el mexicano, desde sus palabras, es un ser

---

<sup>145</sup> Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, p. 33.

<sup>146</sup> *Ibid*, p. 32.

<sup>147</sup> *Ibid*, p. 34.

<sup>148</sup> Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, p. 33.

contradictorio: con cualidades y defectos que no pocas veces “excede en el disimulo de sus pasiones y de sí mismo. Temeroso de una mirada ajena, se contrae, se reduce, se vuelve sombra y fantasma, eco”.<sup>149</sup>

Es claro que Octavio Paz, como lo confirmó en la entrevista con Claude Fell, buscaba resolver una duda existencial íntima, pero al buscar en su propio yo esa respuesta que le diera su posición en el mundo y compartirla a través del ensayo, continuó una inquietud que contagió a otros intelectuales que también han tratado de responder a las dudas sobre la identidad nacional y la condición del ser mexicano. El laberinto sigue abierto y las preguntas vigentes.<sup>150</sup>

---

<sup>149</sup> *Ibid.*, p. 38.

<sup>150</sup> Dante Salgado, *Ensayística de Octavio Paz*, 2004, México, Praxis, p. 59.

### 3.3 Roger Bartra y el ajolote como símbolo y metáfora de la condición anfibia del mexicano

*Los ajolotes sonrían como mentándonos la madre.  
Sus ojos de oro nos contemplan desde la irónica  
inmovilidad de su ser a lo largo de los siglos.*  
Roger Bartra

A mediados de los setentas del siglo pasado el antropólogo, sociólogo y escritor mexicano Roger Bartra se interesó en continuar un debate que parecía apagado: lo mexicano y la identidad nacional.

Para Bartra el carácter nacional es una construcción imaginaria que se ha realizado con ayuda de la literatura, la música y el arte.<sup>151</sup> Después de la Revolución de 1910 el tema de “lo mexicano” produjo perspectivas ideológicas y culturales que acrecentaron las expresiones literarias sobre el carácter nacional y abrió la visión hacia la cultura política dominante, que se encargó de introducir al país en una atmósfera identitaria con sus discursos y demás redes imaginarias de poder que generaron arquetipos hegemónicos sobre la sociedad.

La identidad no se puede definir, asevera Bartra, no porque no exista, sino porque es indefinible, cambiante; ésta “se va construyendo y reconstruyendo constantemente”.<sup>152</sup> México y otros países de América están movidos por un hilo conductor de tendencias políticas, económicas, religiosas y sociales que hacen reflexionar a una amplia pléyade intelectual sobre la verdadera situación en torno a la identidad nacional.

Las obras de Bartra, en su mayoría, están enfocadas a la crítica y reflexiones sobre el sistema político, la cultura contemporánea, la mitología europea, las estructuras sociales mexicanas y la modernidad.<sup>153</sup> Es un autor que participa de la tradición de la filosofía de lo mexicano; desde su obra *La jaula de la melancolía* introduce un análisis del nacionalismo y reflexiona sobre las diversas manifestaciones de la evolución hacia el México actual. Esta obra es un conjunto de ensayos en los que el autor invita a hacer una reflexión crítica sobre la cultura

---

<sup>151</sup> Roger Bartra, *La jaula de la melancolía: identidad y metamorfosis del mexicano*, México, Penguin Random House, 2016, p.14.

<sup>152</sup> *Ibid*, p. 16.

<sup>153</sup> *Ibid*, p. 18

mexicana tradicional. Bartra llega a la conclusión de que el “carácter nacional mexicano” es una invención, una creación ficticia que han elaborado los pensadores, las clases dominantes y diversos grupos de poder interesados en explotar dicha idea. Bartra se manifiesta como un intelectual-espectador del país donde la identidad mexicana es analizada de forma histórica y literaria; como resultado de sus investigaciones adopta una visión de diferentes pensadores que concuerdan en que la mexicanidad es una mezcla de culturas. Es un tema viejo al que se le da una forma nueva. En el ensayo “La condición post-mexicana” revela por qué *La jaula de la melancolía* es llamada así:

He llamado la “jaula de la melancolía” para referirme a la peculiar estructura política y cultural que definía la identidad nacional posrevolucionaria, por oposición a esa moderna y desencantada jaula de hierro de la que habló Max Weber. Pero el modo en que fue aprobado el TLC no sólo tendió un puente y abrió las puertas de la jaula, también destapó la caja de Pandora.<sup>154</sup>

La jaula es transformada en una metáfora para referirse a una situación intelectual en México, la del enclaustramiento de la cultura atada por cánones referidos a la identidad. Escribe *La jaula de la melancolía* porque piensa que es importante escapar de la jaula de la identidad nacional que encierra a la mayor parte de los mexicanos y los ata a tradiciones culturales arbitrarias.

Con esta obra, Bartra “abrió la jaula” y el debate sobre temas como la crisis de la identidad nacional, su construcción y evolución, entre otras reflexiones que analiza sobre nuestro país. También expone estereotipos que construyen un espejo para la sociedad con el objetivo de explicar la identidad nacional. La propuesta de Bartra es romper los barrotes del metalenguaje que están en una jaula de metáforas y que servirá para medir las nociones sociales que se han construido a lo largo de la historia nacional. Es decir, la construcción del carácter nacional antepone una confrontación con “el otro” y una búsqueda que va resaltando estereotipos que tienen influencia en los habitantes de México.

Bartra afirma que “el carácter del mexicano” sólo es un mito creado en la literatura que se ha sabido insertar en el ámbito social y cultural y que se ha fortalecido con las imágenes del mundo campesino, obrero y urbano.<sup>155</sup> Un interés central de este escritor es mostrar cómo se adopta esta identidad representada en un mito a finales del siglo XX. Para él los mexicanos

---

<sup>154</sup> *Ibid.*, p.306.

<sup>155</sup> Roger Bartra, *La jaula de la melancolía*, p.16.

deben hacer a un lado todo este bagaje histórico que ha sido agrandado por los intelectuales positivistas y liberales de principios del siglo XX.

Bartra afirma que la definición del carácter nacional no es un problema de psicología: es una necesidad política.<sup>156</sup> En una entrevista menciona que los mexicanos no se pueden definir de una manera unívoca, pues deben considerarse variables complejas como las ideologías, religiones, edades, formación cultural, oficios; no hay un “mexicano”, pero desde el siglo XIX –y posiblemente antes– en México se empezó a gestar la idea de que existía un tipo unificado de ser del mexicano y que su anatomía estaba hecha con la melancolía de un pasado; que añorar es un elemento de la identidad, un invento o mentira que le ha dado legitimidad al sistema político mexicano.<sup>157</sup>

Los estereotipos creados por los intelectuales han influido en el comportamiento y visión que de sí mismos tienen los mexicanos, es decir, se crearon estos estereotipos para poder pasar a la modernidad porque este pueblo indio y mestizo resultaba ingobernable y tenía que reinventarse a conveniencia, afirma Bartra.<sup>158</sup> “El ajolote me sirvió de metáfora para referirme a ese mito de la identidad nacional, porque considero que una de las peculiaridades del mexicano es que no se puede identificar, es cambiante, es un flujo continuo, y varía en cada época, región y persona; es indefinible”.<sup>159</sup>

El hilo conductor que propone Bartra en este libro de ensayos es un juego: uno donde el lector debe introducirse en los mitos sobre el carácter del mexicano desde afuera, como si fueran piezas en un tablero, un juego con un método que ha llevado un proceso extenso que han guiado estos temas que, siguiendo la lógica de cada generación o contexto filosófico diferente, hace comparaciones y agrupa afirmaciones similares y no de forma independiente de cada escritor.<sup>160</sup> Una de las conclusiones a las que llega es que no existe un carácter nacional mexicano, los mexicanos somos muy diversos, no se puede unificar algo tan variado y extenso, fue algo que se inventó para legitimar el sistema autoritario mexicano y espera que algún día se abra esa

---

<sup>156</sup> Yaneth Aguilar Sosa, “El ajolote, una metáfora de lo mexicano”, recuperado de:  
[URL: <http://archivo.eluniversal.com.mx/cultura/>]

<sup>157</sup> Iván Carrillo, “Entrevista a Roger Bartra”, recuperado de:  
[URL: <https://www.youtube.com/watch?v=JhRiMY9UpZg>]

<sup>158</sup> Sara Sefchovich, “Nueva cavilación del ajolote”, recuperado de:  
[URL: <https://www.nexos.com.mx>]

<sup>159</sup> Instituto Nacional de Antropología e Historia, recuperado de:  
[URL: <http://www.inah.gob.mx/>]

<sup>160</sup> Bartra, *La jaula de la melancolía*, p. 21.

jaula, se extingan las etiquetas de identidad y los mexicanos sean libres de estos estereotipos que los encierran.

El canon del ajolote que utiliza Bartra sobre la metáfora de este anfibio llega a violentar la realidad, pero lo hace para forzar la imaginación mexicana y el pensamiento sobre el carácter nacional, para observar los estereotipos y la vida de la sociedad que permite asociar hechos biológicos con sus hechos sociales (psicológicos o políticos etc.). Bartra hace una invitación a explorar los mitos mexicanos, los cuales son útiles en la comparación con el ajolote, anfibio que no es ni totalmente terrestre ni acuático, del mismo modo que el mexicano tampoco es ni totalmente moderno ni totalmente arcaico.

El ajolote, ese pequeño ser con apariencia monstruosa, que es capaz de producir asco o miedo, ha gestado gran fascinación entre escritores, artistas y científicos atraídos por su misterio, y que para Bartra es una representación irónica de la identidad del mexicano.<sup>161</sup> La metáfora del ajolote le da un tono jocoso y original a la exposición reflexiva:

El tema basado en la metáfora del ajolote, ese mexicanísimo anfibio que habita en los lagos de la “región más transparente del aire”. Hay quien traduce la palabra nahua axólotl como “juego de agua,” y es evidente que su misteriosa naturaleza dual (larva/salamandra) y su potencial reprimido de metamorfosis son elementos que permiten que este curioso animal pueda ser usado como una figura para representar el carácter nacional mexicano y las estructuras de mediación política que oculta.<sup>162</sup>

El ajolote es un animal tan singular que ofrece sus características a diversos escritores para mimetizarse con metáforas, historias, comparaciones, investigaciones y reflexiones. El poeta francés André Breton distinguió el potencial de este anfibio y alude a él en la obra dedicada a su viaje a México y menciona que “en el escudo del surrealismo figuran por lo menos dos animales específicamente mexicanos, el helodermo sospechoso y el ajolote rosa y negro”.<sup>163</sup>

Esta dinámica de comparar al ajolote en términos sociales, artísticos y biológicos es un ejercicio notable en autores que escriben sobre él desde una perspectiva histórica, literaria y filosófica. Por ejemplo, Jorge Luis Borges y Julio Cortázar hacen un juego con las metáforas

---

<sup>161</sup> Instituto Nacional de Antropología e Historia, “, recuperado de:  
[URL: <http://www.inah.gob.mx/>]

“Especie endémica de México, desvelan figura del axolote en la identidad del mexicano”

<sup>162</sup> Bartra, *La jaula...*, pp. 21 y 22.

<sup>163</sup> Fabienne Bradu, *André Breton en México*, México, FCE, 2012, p. 54.

que buscan ser interpretadas por lectores que comparan realidad y fantasía.<sup>164</sup> El mismo recurso que pretende utilizar Bartra con sus alegorías en estos ensayos que no dejan de lado el tema de la identidad nacional, sus características y representaciones históricas, biológicas y sociales para tratar de explicar estructuras y procesos desde la época actual.

Para Bartra el ajolote, por su condición de anfibio, es un símil de la identidad mexicana que, a su juicio, también comparte una doble naturaleza: antigua y moderna. El ajolote es un cúmulo de ideas e imágenes, inspiración para cuentos, mitos, poemas y leyendas. Bartra recurre a él al igual que otros escritores, como Julio Cortázar con su cuento “Axolotl”, Octavio Paz con su poema “Salamandra” y Juan José Arreola con “El ajolote”, entre otros, quienes utilizan a este exótico y mitológico anfibio para lograr representar una sociedad llena de misterio. Este espécimen de singular aspecto ofrece una amplia gama de características que inspiran metáforas sobre la psicología del mexicano; Bartra hace mención de cada una de ellas en su obra para que el lector logre identificarse como individuo y parte de una sociedad.

El ajolote está documentado en códices que muestran que ha estado presente en la vida de los mexicanos desde la época de los aztecas, por ello no es casual que también aparezca en el ámbito mítico. Su nombre en náhuatl (axolotl) quiere decir “Xólotl de agua” y ha sido traducido como: juguete de agua, monstruo acuático, gemelo del agua, pero es más probable que se refiera al dios Xólotl, una especie de Caín heroico de los nahuas: el hermano gemelo de Quetzalcóatl. Pero Xólotl es monstruoso y deforme y Quetzalcóatl es hermoso. Xólotl era considerado el dios de los mellizos y de los anormales, se asocia a la idea de la vida y del movimiento, es un dios que le teme a la muerte, no la acepta y quiere escapar de ella con sus poderes de transformación.<sup>165</sup>

El ajolote también es utilizado por Bartra para explicar el nacionalismo, esta metáfora describe que en la cultura mexicana se encuentra escondido un marginado ajolote que es símbolo de una construcción mitológica sobre el ser del mexicano;<sup>166</sup> es un anfibio siempre sumergido, vive en la penumbra, ausente, sin metamorfosis ni cambios, una salamandra inacabada. En otras palabras, el ajolote “es como la identidad el mexicano, no existe, pero ahí está, se reproduce, fluye, se divide, entra en crisis. La propuesta de este animal como héroe

---

<sup>164</sup> Bartra, *La jaula de la melancolía*, p.23.

<sup>165</sup> *Ibid.*, p. 95.

<sup>166</sup> *Ibid.*, p.117.

mítico de la decadencia de México, de la decadencia de la identidad nacional es justamente eso, provocar con la ironía, con la burla, la reflexión sobre estos tiempos de crisis cultural y crisis del carácter nacional”.<sup>167</sup>

Lo que hace especial al ajolote no es sólo su aspecto de renacuajo gigante con patas y cola, ni su neoténica, es decir que puede alcanzar la madurez sexual con sus características larvarias y no pasa por un proceso de metamorfosis como la mayoría de anfibios, o su habilidad para regenerar cualquier parte de su cuerpo dañada y tampoco que está en peligro de extinción, sino toda la influencia que tiene en la cultura mexicana.<sup>168</sup>

El ajolote es expuesto como un elemento metafórico de la identidad nacional; para Bartra está en extinción igual que ella. Bartra sostiene que México le teme al cambio, tiene la potencia para avanzar y dejar de ser un país en vías de desarrollo, así como el ajolote puede evolucionar en salamandra y no lo hace.<sup>169</sup> El autor también menciona que el ajolote es una larva de salamandra que no evoluciona, no avanza y está condenado al atraso permanente, en una fase primitiva o juvenil, y lo mismo le puede ocurrir a una persona o a una nación, es una metáfora de la juventud eterna, pero también un símbolo del estancamiento y atraso.<sup>170</sup>

“El ajolote es más simbólico que el águila y la serpiente, que aparecen en múltiples mitos y leyendas de todo el mundo. He dicho en broma que se podrían sustituir el águila y la serpiente del escudo nacional por un ajolote, pero es para motivar la reflexión y quitarle solemnidad al tema, porque si bien, en ocasiones hay que ser serios, también se necesita cierta ironía y capacidad de autocrítica, y la metáfora de este anfibio permite este juego”, concluyó Roger Bartra.<sup>171</sup>

En este ejercicio metafórico con el ajolote en el papel central se sintetizan las propuestas que el escritor propone con ironía y sencillez: escapar de la jaula de la identidad nacional que encierra a la mayor parte de los mexicanos y los ata a tradiciones culturales autoritarias. Pero este anfibio se extingue, quizá –según los pronósticos más pesimistas– el ajolote desaparecerá de su hábitat natural en pocos años más. Roger Bartra anota que “con la

---

<sup>167</sup> Yaneth Aguilar Sosa, “El ajolote, una metáfora de lo mexicano”, recuperado de:

[URL:<http://archivo.eluniversal.com.mx/cultura/>]

<sup>168</sup> National geographic, “Axolote mexicano”, recuperado de:

[URL: <https://www.nationalgeographic.es/animales/axolote-mexicano>]

<sup>169</sup> Roger Bartra, *Axolotiada (Vida y mito de un anfibio mexicano)*, México, FCE, 2011, p. 416.

<sup>170</sup> Iván Carrillo, “Entrevista a Roger Bartra”, recuperado de:

[URL:<https://www.youtube.com/watch?v=JhRiMY9UpZg>]

<sup>171</sup> Instituto Nacional de Antropología e Historia, “Especie endémica de México, desvelan figura del axolote en la identidad del mexicano”, recuperado de:

[URL:<http://www.inah.gob.mx/>]

desaparición de este animal se pierde mucho, ya que es un animal bueno para pensar críticamente, pues el ajolote pone en duda las verdades establecidas. Hay que jugar con él para que nos abra las puertas de la imaginación y la ironía”.<sup>172</sup> El ajolote deja huella en la historia de México y Roger Bartra en la literatura y juntos constituyen una representación irónica de la identidad mexicana.

---

<sup>172</sup> Letras libres, “La máscara del axolote” recuperado de: [URL: <http://www.letraslibres.com/mexico/libros/la-mascara-del-axolote>]

## CONCLUSIONES

*Lo importante de la identidad mexicana es comprender que es algo que todas las familias inventan a sus padres y a sus hijos, les confieren una historia, una identidad, un destino y hasta un idioma.*

Edward Said

La perspectiva que cada autor tiene con base a la identidad mexicana es única y está situada desde el panorama que ofrece el tiempo y espacio en el que cada uno vivió. La identidad mexicana es además de un conjunto de costumbres, creencias y símbolos que conforman la vida social en un territorio común, también la construcción abstracta de cómo se ven y entienden esos elementos distintivos de nuestro país.

El tema de la identidad nacional en general y de la mexicana en particular es complejo porque ninguna sociedad es homogénea; si se considera que la nuestra –desde una visión histórica– es producto del mestizaje, tenemos que el concepto identitario puede llegar a ser plurivalente, incluso ambiguo. La identidad de los mexicanos se ha conformado a partir del concepto de patria y con los elementos comunes que unen a una nación, tales como el idioma, creencias, gastronomía, tradiciones etcétera, estas cuestiones en común forman una idea de mexicanidad. El sentimiento de pertenencia que se define en la colectividad histórico-cultural define las características del mexicano y su mexicanidad.

El tema de identidad mexicana es un tema recurrente en el mundo intelectual nacional desde el siglo XX. Samuel Ramos, Octavio Paz y Roger Bartra destacan en el ejercicio reflexivo, pues lograron construir propuestas de explicación sobre el tema, particularmente impulsados por la Revolución Mexicana que buscaba sustento ideológico a partir del reconocimiento de los orígenes del país. Los ensayos de los tres autores elegidos tienen una marcada vigencia en el seno de la sociedad, pues permiten y suscitan variadas interpretaciones toda vez que la esencia del discurso sigue siendo la misma: el mexicano y lo mexicano y su rol en nuestro devenir histórico y frente al mundo.

En esta tesis destacamos la importancia del ensayo como la clase de texto argumentativo idóneo para tratar el tema de la identidad mexicana; la teoría de géneros, en la que se estudia el argumentativo y dentro de éste el ensayo, lo describe como un discurso libre, de estructura informal y sujeto a los pensamientos del autor, lo que permite al escritor expresarse en el tema.

El ensayo explota el carácter dialógico, es decir, la naturaleza discursiva del ensayo invita a una reflexión permanente, incluso al debate de ideas.

Al analizar la construcción discursiva del tema de identidad mexicana en los ensayos de Ramos, Paz y Bartra se distingue su importancia histórico-literaria. Porque al examinar el discurso sobre la identidad se presenta una constante entre la intelectualidad mexicana del siglo XX y cómo éste fue influido por la sociedad de su tiempo desde las obras de los tres autores antes mencionados, quienes utilizaron el mismo medio literario para demostrar la utilidad del ensayo, idóneo para tratar el tema de la identidad mexicana. Al poner de relieve las tres obras, puede observarse el ángulo de visión de cada autor, es decir, el punto de vista desde el cual pensaron la identidad mexicana: Samuel Ramos propone la existencia de un complejo de inferioridad en el mexicano para explicar su condición histórica y cultural. Esta característica se ve como un defecto con una raíz histórica, lo que permite a Ramos sostener que esta condición echa luz sobre algunos de los problemas que tiene este país por esa causa en particular.

Octavio Paz destaca el hermetismo del mexicano y es expresado como una característica arraigada. Paz lo explica como una protección, un encierro en sí mismo y un ocultarse detrás de una máscara para no exponerse al exterior y disimular lo que verdaderamente se es. Este impulso por ocultarse lleva al engaño, a la simulación, a evitar que alguien entre en el espacio personal y conformarse con lo rutinario. El hermetismo evita la transparencia, el mostrar la verdadera esencia.

Roger Bartra explica la condición anfibia del mexicano; el ajolote es la metáfora que utiliza en su disquisición, pero lo hace para forzar la imaginación y el pensamiento sobre el carácter nacional, para observar los estereotipos y la vida de la sociedad que permiten asociar hechos biológicos con hechos sociales (psicológicos o políticos etc.). Bartra hace una invitación a explorar los mitos mexicanos, los cuales son útiles en la comparación con el ajolote: ni totalmente terrestre ni acuático, del mismo modo que el mexicano tampoco es ni totalmente moderno ni totalmente arcaico.

Aunque cada autor busca explicaciones y respuestas personales (el ensayo facilita este ejercicio), el estudio de sus obras nos permite afirmar que hay puntos de intersección entre ellos, quizá el más relevante es el fenómeno de la simulación como parte del carácter nacional. Tanto Ramos como Paz se detienen en estereotipos: el “pelado” en el primero y el “pachuco” en el segundo. Se trata, evidentemente, de recursos que buscan hurgar en el fondo psicológico de esos

mexicanos que si bien no representan a una mayoría, a juicio de los autores sí sintetizan “rasgos” comunes de muchos, como la propensión a la agresividad, la exaltación de la virilidad u hombría, el hermetismo que esconde traumas y prejuicios. Se trata, en el fondo, de máscaras, de disimulo, de autoengaño, pues la verdadera naturaleza puede ser la inseguridad y la debilidad. Bartra toma, en cambio, otra estrategia, a diferencia de Ramos y Paz afirma que es imposible clasificar a una población con estereotipos, para él ésta es tan variada y extensa que esto no es más que un juego que se ha creado para dominar a un país que en el pasado carecía de identidad.

Los tres, sin embargo, dedican su talento reflexivo a tratar de entender y explicar el fenómeno llamado mexicanidad. Cada uno, con el estilo propio impreso en sus ideas, ensaya argumentos y explicaciones. Cada uno refleja una intención muy visible: entender cuál es la dimensión de ser mexicana o mexicano. Al plantearse el difícil tema de la identidad nacional, abren un debate permanente: obligan a que las nuevas generaciones los lean y actualicen su visión de la historia de México y con ella la necesidad de explicar cómo llegamos a ser quienes somos: por qué los mexicanos somos mexicanos, es decir, una pregunta abierta que espera más respuestas.

## BIBLIOGRAFÍA DIRECTA

- ARENAS, Cruz, María Elena, 1997. *Hacia una teoría general del ensayo: construcción del texto ensayístico*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, España.
- BARTRA, Roger, 1996. *La jaula de la melancolía: identidad y metamorfosis del mexicano*, ed. Grijalbo, México, 233p.
- BARTRA, Roger, 2002. *Anatomía del mexicano*, ed. Plaza y Janés, México.
- ROGER BARTRA, *Axolotiada (Vida y mito de un anfibio mexicano)*, México, FCE, 2011, 416p.
- BASAVE, Agustín, 2011. *Mexicanidad y esquizofrenia*, ed. Océano, México 200p.
- GONZÁLEZ, Fortes Mayra, Fernández Sabau Ana, 2012. *Ensayando el ensayo, artilugios del género en la literatura mexicana contemporánea*, ed. Eon, Colegio de Puebla, Grand Valley State University, México, 301 p.
- MARTÍNEZ, José Luis, 1995. *El ensayo mexicano moderno*, ed. Fondo de Cultura Económica, México, 554 p.
- PAZ, Octavio, 1993. *El laberinto de la soledad*. Ed. Catedra, Madrid, 578p.
- PAZ, Octavio, 2004. *El laberinto de la soledad / posdata/ Vuelta a “El laberinto de la soledad”*, ed. Fondo de Cultura Económica, México, 351.
- PIÑA, Zentella, Marta, 2001. *Modelos geométricos en el ensayo de Octavio Paz*. Tesis de maestría, UNAM, México, 139 p.
- PIÑA, Marta, Salgado Dante, Zavala Lauro, 2009. *Artificio de la metamorfosis, ensayos sobre el ensayo*, ed. Praxis, México, 139 p.
- SALGADO, Dante, 2004. *Ensayística de Octavio Paz*, ed. Praxis, México, 98 p.
- SKIRIUS, John (compilador), 1981. *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*, ed. Fondo de Cultura Económica, México, 888 p.
- RAMOS, Samuel, 1992. *El perfil del hombre y la cultura en México*, ed. Espasa-Calpe, México.
- WEINBERG, Liliana, 2007. *Pensar el ensayo, siglo XXI* ed. México, 222pags.

## BIBLIOGRAFÍA INDIRECTA

- ACEVES, Manuel, 2000. *Alquimia y mito del mexicano*, ed. Grijalbo, México, 333p.
- ALVEAR Acevedo, Carlos, 2000, *Historia de México*, ed. Limusa, México, 324p.
- ARAMONI, Aniceto, 2008. *El mexicano, ¿un ser aparte?*, Ed. Demac, México.
- ARAMONI, Aniceto, 2008. *Psicoanálisis de la dinámica de un pueblo*, México, 212 p.
- ARMENDÁRIZ, ROYVAL, Sergio, 2005. *Historia de la Nación Mexicana*, instituto chihuahuense de la cultura, México, 108p.
- BÉJAR, Navarro Raúl, 1994. *El mexicano aspectos culturales y psicosociales*, UNAM, México, 372 págs.
- BRADU, Fabienne, *André Breton en México*, México, fondo de cultura económica, 2012.
- BONFIL, Batalla Guillermo, 1994. *México profundo*, Ed. Grijalbo, México, 250 págs.
- CASO, Antonio, 1922. *Discurso a la nación mexicana*, ed. Porrúa, México, 248p.
- CASO, Antonio, 1955. *El problema de México y la ideología nacional*, ed. Libro-mex, México, 98p.
- CASO, Antonio, 1934. *Nuevos discursos a la nación mexicana*, ed. P. Robredo, México, 208p.
- CASTELLS, M. 2003. *La era de la información*, vol. 2: El poder de la Identidad, ed. Siglo XXI, México.
- CORVALÁN Márquez Luis, “Las condiciones de un pensamiento latinoamericano. Un enfoque posible desde las reflexiones de Ortega, Ramos y Gaos” *Historia* 396, N° 1 – 2014, [35-58] ISSN 0719-0719.
- ESCALANTE Gonzalvo Pablo, García Martínez Bernardo, Jáuregui Luis, Vázquez Josefina Zoraida, speckman Guerra Elisa, Garciadiego Javier, Aboites Aguilar Luis, 2008. *Nueva historia mínima de México ilustrada*, ed. Colegio de México, Secretaria de educación, México, 550 págs.
- FOUCAULT, Michael, 1988. *El pensamiento del afuera*, ed. Siglo XXI, México.
- FUENTES, Carlos, 2010. *El espejo enterrado*, ed. Santillana México, 519 p.
- FUENTES, Carlos, 1998. *Tiempo mexicano*, Ed. J. Mortiz México, 193 p.

- GIMÉNEZ, Gilberto, 2007. *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, ed. Conaculta-iteso, México, 478 p.
- GUERRERO, Díaz Rogelio, 2006. *Psicología del mexicano*, ed. Trillas, México.
- HALL, S. Y MELLINO M. 2011. La cultura y el poder. Conversaciones sobre los cultural studies. Ed. Amorrortu, Buenos Aires.
- KENNETH Turner, John, 2000. *México bárbaro*, Ed. Mexicanos Unidos, México, 285 p.
- LEÓN, Portilla, Miguel, 2007. *Visión de los vencidos*  
Editorial UNAM, México, 236 p.
- LÓPEZ, Villafañe Víctor, 1986. *La formación del sistema político mexicano*. Ed. Siglo veintiuno, México, 212p.
- MECHAM, J. L, 1986. *El jefe político en México. Secuencia*. Instituto Mora 4:143-156.
- MEDINA, Peña Luis, 1994. *Hacia el nuevo Estado México 1920-1994*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 362p.
- MONSIVÁIS, Carlos, 1981. *Cultura urbana y creación intelectual: el caso mexicano*  
Ed. Universidad de las Naciones Unidas. 31p.
- MONSIVÁIS, Carlos, 2012. *Historia mínima de la cultura mexicana en el siglo XX*,  
Ed. Colegio de México, México.
- MOSCOVICI, Serge, 2008. *Psicología social*, ed. Paidós Ibérica, Barcelona.
- PAVÓN Santiago, Patricia, 2002. *Una aproximación al estudio de la identidad mexicana a través de las obras de Samuel Ramos, Octavio Paz y Roger Bartra*. Tesis de licenciatura, UABCS, La Paz Baja California Sur, 64 p.
- PORTILLA, Jorge, 1984. *Fenomenología del relajó*, ed. Fondo de Cultura Económica México, 213 p.
- RENKEMA J, 1993. *Introducción a los estudios sobre el discurso*, ed. Gedisa, Barcelona.
- RAMA, Ángel, 1991. *Literatura y clase social*, ed. Folios, México.
- RAMÍREZ Castañeda, Santiago, 2007. *El mexicano, psicología de sus motivaciones*, Grijalbo, México, D.F, 173 p.
- RAMÍREZ, Santiago, 2002. *El mexicano, psicología de sus motivaciones*, ed. Grijalbo, México, 173 págs.

- REYES, Alfonso, 1996. *México en una nuez: y otras nueces*, ed. Fondo de Cultura Económica, México, 79 p.
- SAID, Edward, 2001. *Fuera de lugar, memorias*, ed. Grijalbo, México, 408p.
- SALGADO, Dante, 2002. *Camino de ecos, Introducción a las ideas políticas de Octavio Paz*, ed. Praxis, México, 160 p.
- SALGADO, Dante, 2003. *Espiral de luz. Tiempo y amor en piedra de sol de Octavio Paz*, ed. Conaculta, México, 180p.
- SALGADO, Dante, 2004. *Ensayística de Octavio Paz*, ed. Praxis, México, 98 p.
- SEQUERA, meza José Antonio, 2013. *Imágenes discursivas de la identidad mexicana en Altamirano, Sierra y Reyes*, ed. UABCS, La Paz, Baja California Sur, 490 p.
- VASCONCELOS, Aguilar, Mario, 1978. *José Vasconcelos: Maestro de américa*, Ed. Jus, México, 171 p.
- VASCONCELOS, José, 2005. *La raza cósmica*, ed. Porrúa, México, 164p.
- VASCONCELOS, José, 2004. *Ulises Criollo*, ed. Trillas, México, 430 p.
- VELÁSQUEZ, García Erick, 2010, *Nueva historia general de México*, Colegio de México, México, 818p.
- YÉPEZ, Heriberto, 2012. *La increíble hazaña de ser mexicano*, ed. Planeta Mexicana, México, 251p.
- ZEA, Leopoldo, 1981. *La cultura en México, historia y sentido*, ed. UNAM, México.

## REFERENCIAS EN LÍNEA:

AGUILAR, Sosa Yaneth. “El Ajolote, una metáfora de lo mexicano”,  
<http://archivo.eluniversal.com.mx/cultura/> (citado: mayo del 2017).

BLOODLESS, Haydee. “Roger Bartra: Identidad Mexicana, hiperconectividad y diseño”  
<https://www.youtube.com/watch?v=-2NRpjd0dgc> (citado: marzo del 2017).

CARRILLO, Iván. “Entrevista a Roger Bartra”  
<https://www.youtube.com/watch?v=JhRiMY9UpZg> (citado: abril del 2017).

Círculo de estudio de filosofía mexicana  
[www.filosofiamexicana.org](http://www.filosofiamexicana.org) (citado: junio del 2018).

ČOČKOVÁ, Vendula. “La identidad mexicana en las obras de los autores contemporáneos”,  
(Tesis de licenciatura, Universidad Masaryk, 2014) p.7,  
[https://is.muni.cz/th/383650/ff\\_b/BAKALARSKA\\_PRACE - V. Cockova.pdf](https://is.muni.cz/th/383650/ff_b/BAKALARSKA_PRACE_-_V._Cockova.pdf) (Citado:  
enero del 2017).

CORVALÁN Márquez, Luis. Las condiciones de un pensamiento latinoamericano. Un enfoque posible desde las reflexiones de Ortega, Ramos y Gaos *Historia* 396, N° 1 – 2014, p.45.  
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5627997.pdf> (citado: marzo del 2017).

Dirección general de bibliotecas UNAM  
<http://www.dgb.unam.mx> (citado: junio del 2018).

El sistema político mexicano: la etapa clásica  
<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/1/181/4.pdf> (citado: junio del 2018).

ESTRELLA, González Alejandro. “Antonio Caso y las redes filosóficas mexicanas: sociología de la creatividad intelectual” <http://www.ejournal.unam.mx/rms/2010-2/RMS010000205.pdf>.  
(Citado: mayo del 2016).

GIL, Albarellos Susana. Universidad de Valladolid, “Breve delimitación histórico- teórica del ensayo” <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/136252.pdf> (Citado: noviembre del 2016).

GÓMEZ, Martínez José Luis. *El ensayo de la identidad latinoamericana*,  
<http://www.ensayistas.org/identidad/comienzo/> (Citado: septiembre del 2016).

GUAJARDO, Ruz David. “La máscara del axolote”, Letras libres  
<http://www.letraslibres.com/mexico/libros/la-mascara-del-axolote> (citado: agosto del 2017).

HENRÍQUEZ Ureña, Pedro. *La utopía de América*  
[http://mindefensa.gob.ve/images/libros/utopia de america.pdf](http://mindefensa.gob.ve/images/libros/utopia_de_america.pdf) (Citado: enero del 2017).

Instituto Nacional de Antropología e Historia  
“Especie endémica de México, desvelan figura del axolote en la identidad del mexicano”  
<http://www.inah.gob.mx/> (citado: marzo del 2017).

Letras libres, “El momento literario de los contemporáneos”  
<http://www.letraslibres.com/mexico/el-momento-literario-los-contemporaneos> (citado: junio del 2017).

LIZAOLA, Julieta. “Samuel Ramos y el nuevo humanismo”  
*Bajo palabra. Revista de filosofía*, ISSN 1576-3935, Época 2, Nº. 7, 2012, págs. 477-484.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3941777> (Citado: marzo 2017).

Michel de Montaigne, *Los ensayos*, edición de 1595 de marie de gournay  
[http://www.acantilado.es/wp-content/uploads/ensayos\\_ex](http://www.acantilado.es/wp-content/uploads/ensayos_ex) (citado: noviembre del 2019).

National geographic “El axolote mexicano”,  
<https://www.nationalgeographic.es/animales/axolote-mexicano> (citado: marzo del 2017).

Octavio Paz: cultura literaria y teoría crítica  
<https://biblioteca.ucm.es/tesis/19911996/H/3/AH3003601.pdf> (citado: mayo del 2017).

OGAZÓN Lizeth. Rostros de la UNAM. “Roger Bartra, apasionado universitario”,  
<http://www.fundacionunam.org.mx> (citado: febrero del 2017).

PALACIOS, Cruz Víctor H. “Michel de Montaigne: una crítica de la modernidad desde la reconciliación con la finitud”, Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo,  
<http://scielo.unam.mx/pdf/valencia/v6n11/v6n11a1.pdf> (citado: agosto del 2018).

Periódico de poesía, núm. 70. <http://www.periodicodepoesia.unam.mx/index.php/125-criticon/criticon/3306-070-criticon-el-estilo-de-octavio-paz> (citado: abril del 2017).

RAMOS, Samuel. "El perfil de la cultura en México"  
[https://www.youtube.com/watch?v=qGEcPIHd5\\_g](https://www.youtube.com/watch?v=qGEcPIHd5_g) (citado: mayo del 2017).

Revista Iberoamericana, 1960 - revista-iberoamericana.pitt.edu  
<https://educacion.elpensante.com> (Citado: noviembre del 2016).

RÍOS de la Torre, Guadalupe. (diciembre del 2011), “Los tres grandes muralistas: José Clemente Orozco, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros” *Tiempo y escritura*, ed. 21, págs. 23-33, recuperado de: <https://www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/tye21/TyE21.pdf>. (Citado: noviembre del 2016).

WEINBERG, Liliana. “El ensayo latinoamericano entre la forma de la moral y la moral de la forma”  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=181715655011> (citado: julio del 2018).

ZABLUDOVSKY, Gina. “Samuel Ramos y su visión sobre lo mexicano”,  
<http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/51592> (citado: abril del 2017).